

3-18-2003

Interview no. 1022

Cornelio Soto Ramírez

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Cornelio Soto Ramírez by Laureano Martínez, 2003, "Interview no. 1022," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Cornelio Soto Ramírez

Interviewer: Laureano Martínez

Project: Bracero Oral History

Location: Durango, Durango, México

Date of Interview: March 18, 2003

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1022

Transcriber: Juan Mendoza

Biographical Synopsis of Interviewee: Cornelio Soto was born on September 16, 1938, in San Pedro de Azfranes, Durango, México; he was the youngest of five brothers; his father died nine days after he was born; he worked as a bracero from 1956 to 1960 in California; during this time, he cultivated and irrigated cotton, lettuce, onions, sugar beets, and tomatoes.

Summary of Interview: Mr. Soto grew up in Otáez, Durango, México; economic hardship led him to leave the country in the 1950s; after working for two years at the México-U.S. border, he became a bracero in 1956; he describes how he survived in Empalme, Sonora, México while waiting to go through the processing center, how he got his first bracero contract, and his trip to the border; additionally, he explains the bracero hiring process, the medical exams he endured, the reception center in California, and his trip to a farm; he details their daily activities, their housing, their wages, their hobbies, and the food they ate; furthermore, he remembers working in a kitchen, as well as the treatment he received from foremen; he relates how he gained the trust of the foreman and how he became second in command; moreover, he also recollects his loneliness and his decision to return to México; this decision made him miss the opportunity to become a legal U.S. resident, but allowed him to start his own business; he explains why he believes the Bracero Program should still be in operation and how the experience changed his life.

Length of interview 116 minutes

Length of Transcript 67 pages

Nombre del entrevistado: Cornelio Soto Ramírez
Fecha de la entrevista: 18 de marzo de 2003
Nombre del entrevistador: Laureano Martínez

Esta es una entrevista con el señor Cornelio Soto Ramírez, en la ciudad de Durango, Durango, el día 18 de marzo de 2003, conduciendo la entrevista para el Proyecto Bracero de la Universidad de Texas en El Paso, Laureano Martínez.

LM: Buenos días don Cornelio.

CS: Buenos días.

LM: Don Cornelio, me gustaría comenzar esta entrevista preguntándole, ¿dónde y cuándo nació usted?

CS: Yo nací en un rancho, San Potrecita de Otaez, Durango.

LM: ¿Cómo se llamaba ese rancho?

CS: Se llama San Pedro de Azafranes.

LM: San Pedro de Azafranes.

CS: Sí, Municipio de Otaez.

LM: ¿Está en la sierra?

CS: No, no. Ya ahí, ya no es realmente sierra, ya es parte baja.

LM: ¿Es zona tropical?

CS: Pues ya casi está zona tropical. Ya unos, al lado muy bajito ya hay plátanos, y hay sandías, hay frutas tropicales, hay un río hacia abajo.

LM: ¿En qué año nació usted?

CS: Yo nací en 1938, el 16 de septiembre.

LM: El 16 de septiembre.

CS: Sí, cuatro y media de la mañana.

LM: Muy bien, sabe hasta la hora de...

CS: Sí, sí, claro.

LM: Eso es bueno. Don Cornelio, ¿cómo se llamó su papá?

CS: Mi papá se llamaba Santiago Soto Mejorado.

LM: Y, ¿su mamá?

CS: Esther Ramírez Venegas.

LM: ¿Cuántos fueron ustedes de familia?

CS: En total, ocho.

LM: Ocho.

CS: Ocho fueron de familia.

LM: ¿Cuántos hombres y cuántas mujeres?

CS: Seis hombres y dos mujeres.

LM: De esos ocho, ¿qué lugar tenía usted?, ¿era el más grande o el más chico?

CS: Bueno, somos de familia, esos, sí, de mi padre fueron cinco nada más.

LM: Sí.

CS: Los otros tres son medios hermanos. Yo era el último, de los cinco.

LM: ¿Usted era el más...?

CS: Sí, el más chico. Sí yo era el más chico que quedé cuando mi padre murió, sí.

LM: ¿A qué se dedicaba su papá?

CS: El era minero.

LM: Minero.

CS: Sí, era minero, y lo iban a asaltar, le formaron una emboscada y lo mataron. Esa fue la... Yo tenía nueve ya de nacido.

LM: ¿Nueve días de nacido?

CS: Nueve días de nacido.

LM: ¿Prácticamente usted no...?

CS: No, no lo conocí. Yo conocí nomás su sombrero de... Y su sombrero nada más así, su fotografía nada más, sí.

LM: ¿Cuántos años tiene usted, don Cornelio?

CS: Ahorita sesenta y cuatro años.

LM: Sesenta y cuatro. Y, ¿qué pasó después de esa situación, don Cornelio?

CS: Bueno, ahí después de esa situación, de que nos quedamos huérfanos, yo, todos mis hermanos y yo, nos mudamos a un lugar que es otro rancho que se llama Zapotes.

LM: Zapotes.

CS: Sí, con el fin de abrírnos paso. Mi madre abrírnos paso para podernos sostener a todos, ¿verdad? Ella se dedicó al comercio y de todo.

LM: Al comercio.

CS: De agricultura, ganadería y, puso una abarrotera y este, de todo, sombrerería y todo lo que es en un pueblo. Venderse de todo como una miscelánea. Y ahí nos formó a todos y hasta pequeña edad. Yo era muy pequeño, tenía ilusión de irme a Estados Unidos. Sí, porque yo a mis hermanos, todos se fueron, todos. El más grande le ayudó mi madre cuando tenía quince años, lo enseñó cómo conducir a guiar a todos, ¿verdad? Y ahí me fui. Me llevaron a mí muy chavo de a tiro. Me llevaron a un lugar, a Presas, a una frontera que es Mexicali.

LM: Mexicali.

CS: Ahí estuve con mi abuelita un tiempo, abuelita por parte de papá.

LM: ¿De su papá?

CS: La mamá de papá. Entonces, no podía entrar yo a los Estados Unidos porque yo era muy joven, no tenía yo mi cartilla. Entonces, este, ¿qué hice? Tuve que venir a Durango, en los dieciséis años cumplidos. A la vez iba solo aquí porque yo estaba registrado en Otaez. Aquí me expidieron un permiso de la Décima Zona. Ya cumplía, cumplía todos los dieciséis años. Ya entré a los diecisiete. Entonces me volví a regresar, cuando me regresé, me arrimé a Empalme, taba la contratación ahí.

LM: Vamos a regresar un poquito.

CS: A ver.

LM: Me gustaría que me platicara, ¿se acuerda usted cuál fue su primer trabajo antes de irse?

CS: ¿Aquí en México?

LM: Sí.

CS: En mi casa nomás.

LM: En su casa.

CS: En su casa, el campo nada más.

LM: El campo. ¿Qué hacía?

CS: Pues navegar el ganado, navegar el ganado, regar la labor, pos lo que era de la casa, lo que me mandaba mi mamá. En todo, es más, supimos hacer hasta, hacernos valer por sí mismo hasta en la cocina.

LM: ¿Cómo era su mamá?

CS: Mi amá era una persona, de la cual pues, yo creo y, mujer ejemplar. Sí, porque mi madre no, no taba preparada nada. Pero tenía un corazón muy grande, y ella nos supo llevar a todos por un camino correcto, creo yo correcto. Y este, en el cual nos evitó ser viciosos. Y aún vendíamos a su servicio, vendíamos cigarros, vendíamos de todo. De mis cinco, seis hermanos que son, ninguno somos fumadores, ninguno, y, ni tomadores. Porque ella nos inculcó de niños, ¿sí?

LM: Muy bien. Entonces, y su primer trabajo de paga, ¿cuál fue?

CS: En Estados Unidos.

LM: Hasta Estados Unidos.

CS: Hasta Estados Unidos. Bueno, ya de paga. Ya me pagaron a mí, este mi, cuando yo era...

LM: A ver, quiero que me platique un poquito, ¿cuándo le nace a usted el deseo de irse a Estados Unidos?

CS: Desde niño.

LM: Desde niño.

CS: Sí, de los ocho años. Porque yo veía a mi primer hermano que fue y vino. Y ya tenía, yo deseaba este, yo no deseaba ser una carga para mi casa, para mi madre.

LM: ¿Era dura la vida en esos tiempos?

CS: Ah, tan dura que una vez, que me acuerdo de niño que comíamos media tortilla cada quien, media tortilla porque no había para más. Hubo épocas que no, no se dio la cosecha y no había. Estaba crítica la vida allá por los cincuenta, cuarenta y ocho, cincuenta. Entonces este, pos era muy, muy pesado, era muy pesado entonces, pero yo deseaba traer un pantalón bien, andar bien. Y ya lo deseaba yo desde niño.

LM: ¿Cuántos años le llevaba su hermano el mayor?

CS: Mi hermano mayor me llevaba con diez años, ¡me lleva con diez años! Todavía viven todos mis hermanos, sí.

LM: Y, ¿él fue el primero que se fue a trabajar?

CS: Lo llevó mi mamá. Dejó los negocios y como había lugar aquí en Tayoltita, había trabajo, había minerales. Y todos los que iban ahí se afectaban del pulmón, mi madre no quiso que se, que él fuera a trabajar a esos lugares porque se iba a

afectar del pulmón y quiso enseñar el camino hacia Estados Unidos. Mi mamá lo llevó ilegal, ilegal.

LM: Ilegal.

CS: Y fue ilegal, este, ¿cómo les iría? Sabrá Dios, por el desierto y, a sufrir, me imagino, ¿verdad?

LM: Claro.

CS: Pero él fue para allá con mi madre, ya las... Vino con mi mamá, la dejó, se volvió a ir. Y estuvo yendo él, a veces, yendo a Estados Unidos. Y yo estoy viéndolo a él, yo estuve viéndolo, yo crecer, yo iba creciendo. Yo iba viéndolo y me, cada día me daba más, tenía la ilusión de ir. Porque yo sabía que aquí no, pos no había, no había este, un futuro bueno para nosotros porque no teníamos papá principalmente. Y mi madre, aunque mi madre se esforzara en darlo todo eh, pos todo, cuando menos la comida.

LM: Claro.

CS: El vestir, pos de lo más, más esencial, o sea no de lujo porque no había.

LM: Don Cornelio, ¿usted tuvo oportunidad de ir a la escuela?

CS: No la tuve. Estuve nada más hasta primaria allá en el pueblo, porque no había ni escuela. A veces iba, me mandan maestras a decir no, pero mi mamá pagaba el, como yo le daba licencia, da esto para que nos dieran clases.

LM: ¿Aprendió usted a leer y escribir?

CS: Sí, a escribir, no, no, pos no una persona, un estudio muy, muy elevado, su primer, primaria. Lo esencial nada más para abrirse uno paso, cuando menos para saber cómo se llama y cómo firmar y cómo...Entonces, pos llegó el momento en que me llevaron para allá, con mi abuelita y de allá...

LM: ¿Dónde vivía su abuelita?

CS: En Mexicali, ahí en la colonia Cuauhtémoc, no me recuerdo el número. Ahí me está, ahí viví con ella un tiempo. Y tenía la ambición, de trabajar.

LM: Y, ¿en qué se iban hasta allá?

CS: Ah, ¿para Mexicali? En, de aquí a Mazatlán en autobús. Y de ahí en tren.

LM: En tren.

CS: El tren Pacífico.

LM: Tardaban días.

CS: Sí, sí, muy pesado, pesado pero, no había otra manera. Había *bus*, autobús, pero era más caro. No, no se podía, no se podía. Entonces en eso me vine, cuando vine a arreglar el permiso a Durango.

LM: Y, ¿ya tenía dieciséis años?

CS: Dieciséis años y ya iba a entrar a los diecisiete años.

LM: Y, ¿le dieron...?

CS: Me dieron mi permiso ya entrando a los diecisiete años. Y me regresé, con la esperanza y la, toda la fe y la voluntad de, de ver si llegaba, arreglaba para irme para allá.

LM: ¿Qué pensaba usted de Estados Unidos?

CS: Pos yo pensaba más bien trabajar, como así lo fue, trabajar.

LM: ¿Tenía usted sueños?

CS: Sueños, pos de, sueños como taba uno de joven tener, traer un buen pantalón Levi's que eran la, mi ilusión, la mía. Un pantalón bueno, el cual no podía yo comprar en México, porque mis posibilidades no alcanzaba. Llegando a Empalme, miré que, mucha gente. Trabajé ahí, no fue trabajo, pa qué voy a decir [que] fue trabajo.

LM: ¿Usted se contrató en...?

CS: En Empalme.

LM: En Empalme.

CS: La primer vez.

LM: Fue la primera vez. Cuénteme, ¿cómo supo que había que ir a Empalme?

CS: Porque cuando pasé de allá para acá... Y en Mexicali nos hacían saber quién, en Empalme había contratación, sí.

LM: ¿En qué año fue eso?

CS: En el 1956.

LM: Mil novecientos cincuenta y seis.

CS: Sí.

LM: Empalme.

CS: Sí.

LM: Y, ¿en qué se fue a Empalme?

CS: En, ¿de aquí? En autobús de aquí a gana Mazatlán, y de ahí ya me fui en autobús.

LM: ¿Iba solo o iba con...?

CS: Solo, solo, yo solo. Yo me navegué yo solo, desde muy niño. Para, pos qué me iba, nadie... Yo tenía la ilusión de ir a Estados Unidos.

LM: Claro.

CS: Era mi meta ir a Estados Unidos, pero yo no quería brincar la línea.

LM: Claro.

CS: Yo quería ir. Aunque sea de bracero, pero quería ir, sí a trabajar.

LM: Claro.

CS: Para comprar lo que yo tenía o lo que yo quisiera, lo que yo quiera, quisiera tener, ¿cómo?, trabajando, de cuando le digo, de... Regresé, ya de regreso a Empalme. Vi que era muy imposible contratarme.

LM: ¿Por qué?

CS: Porque trataba, tenía que estar en una lista y me pedían a mi un coyote, una cierta cantidad de dinero y yo no la tenía.

LM: ¿Tenían una persona ahí?

CS: Sí, sí, no, había mucha, había mucha.

LM: Había, ¿que pedían dinero?

CS: Muchos coyotes que estaban rolando gente y cobraban una cantidad. Sí, les cobraba una cantidad a cada quien. Y yo estuve pendiente, y estuve investigando todo en esa edad. Y vi que no era posible, que yo no podía llegar ahí. Entonces, idí por irme a la ciudad de Hermosillo, Sonora.

LM: ¿Qué tan lejos está?

CS: Pos no me acuerdo muy bien, pero debe de ser una hora, hora y feria de camino, quizás dos, de ahí de Empalme. Durmiendo pues, en las estaciones de ferrocarril, en el piso dormía. Llegando a Empalme me dijeron a mí que en Hermosillo había una, un centro de concentración, de como, donde estaban rolando gente para la costa. Y que había posibilidades de aquí ir a rolar. Y por cierto tiempo, me iban a dar un derecho a una lista para la contratación en Obre [gon], en Empalme.

LM: O sea que, ¿había que trabajar primero en México?

CS: Quince días.

LM: Y luego...

CS: Sí, y luego ya lo rolaban a uno. Y luego le hacía una lista con más gente, ya nos veníamos, nos fuimos a Hermosillo, So [nora], Empalme. Después de que trabajamos quince días en el sur, allá junto al mar.

LM: ¿En qué trabajaban?

CS: Piscando algodón, el cual yo nunca había hecho esto. Pero me gustó el trabajo.

LM: ¿Cuánto le pagaban, se acuerda?

CS: Era por kilos.

LM: ¿En qué lugar sería?

CS: Era un pueblo. No era pueblo, era un rancho nuevo. No había, había unos pequeños jacalitos nada más, y este, no había, no, ni nombre tenía, junto al desierto allá abajo, ¡el puro desierto! Nomás estaban los sembradíos de algodón.

LM: ¿Era en Baja California?

CS: No, en Nog[ales], en Sonora.

LM: En Sonora.

CS: En Sonora, allá Hermosillo, ey. Cuando cumplimos los quince días, sí. Del cual yo me había, sí me acuerdo muy bien que me ahorré \$1,200 pesos.

LM: Mil doscientos pesos.

CS: Primer, primer dinero que yo gané en ese trabajo. De ahí me regresaron a Hermosillo, a donde nos habían contratado.

LM: Y, ¿en qué hicieron ese viaje?

CS: En un camión, era un camión de, pos del que navegan ganado, así grandote, ahí amontonados.

LM: ¿En las cajas?

CS: Sí, sí, así amontonados.

LM: ¿Cuántas personas iban?

CS: Pos, de allá de ley, como setenta, ochenta personas, de todo el montón, unos arriba de otros, sí. En cuanto de aquí para allá, y de allá para acá, ¿okay?, de regreso. Cuando llegamos ahí a Hermosillo nos tomaron lista todos otra vez, para... Quién sabe, nombres completos y todo, sí. Y me acuerdo muy bien que, un error que cometieron conmigo fue que en lugar de ponerme Ramírez, me

pusieron Rodríguez. Y no era válido para mí en contratación, no, en Empalme no. Entonces, [es]tuve suplicándole ahí para que me corrigieran el nombre porque fue error de ellos, no mío. Entonces lo pusieron entre paréntesis, y luego Ramírez. Y entonces de ahí nos trajeron a Empalme. En Empalme nos estuvimos como quince días para que corriera la lista.

LM: Cuénteme ahí en Empalme, ¿cómo era ese lugar?

CS: Es un lugar, era, era porque ya ahorita yo creo que no es. Era un lugar que estaba compuesto de puras barracas de techos de lámina. Nos rentaban en \$0.20 centavos un cartón para que nos acostáramos a dormir. En eso nos rentaban, y de ahí salía usted a comer lo que encontraba, no, no había exclusividad de nada, a sufrir.

LM: ¿Cuánta gente habría ahí?

CS: Como diez mil, diez mil personas. Veía que eran como diez mil personas, ahí, había. Entonces al final ya al último yo ya no tuve para sostenerme. Me encontré a un, una, ¿usted sabe lo que es una lotería de cartitas? Sí, con una liguita que alguien que ya se fue a Estados Unidos la había dejado. Entonces esa, a las ocho de la mañana me hacía presente yo, en el medio de tanta gente, y corría la esa...

LM: La lotería.

CS: Y sacaba la sica, y con eso me sostenía, por eso la usaba. Eso para darles comida a todos, bueno con eso me sostuve durante una semana más que estuve ahí. Vendiendo agua a \$0.50 centavos el vaso, con un balde, agua, agua, agua de sabor, me daba la comisión. Ey, para fin de sobrevivir. Eh, cuando nos llegó de, la mañana al aro. “La lista que viene de los pescadores de las costas de Hermosillo”. “¡Presente!”. Y pusimos listos, y ahí salió mi nombre y a correr porque debía llegar pronto.

LM: ¿Ahí ya no hubo necesidad de darle al coyote?

CS: No, ni un cinco. Ahí ya llegamos adentro y ya nos tuvo. Tomaron datos de todos los que iban formados.

LM: ¿Qué les pedían, qué requisitos tenían?

CS: Todo, pos primeramente el permiso de cartilla, como a mí, como menor de edad y este, acta de nacimiento. Que era de lo más esencial, nomás acta de nacimiento, sí. Esa vez le pedían a uno la acta de nacimiento y permiso de que lo autorizaban, de que podía usted ser enrolado como bracero.

LM: ¿No les revisaban las manos?

CS: ¡No, no, no! ¡Sí, todo, todo, todo! Todo le sacaban a uno ahí, no, le sacaban a uno las placas, se lo sacaban en El Centro, California.

LM: Okay. Pero ahí en Empalme, ¿era única y exclusivamente darles un número, darles un contrato o qué?

CS: ¡No! De ahí, ya cuando le dijeran a usted: “Okay”. Decía el americano, porque era un americano, que ya...

LM: ¿Eran americanos?

CS: Sí, eran americanos los que habían, iban, había americanos y mexicanos. Pero los grandes, esos sí eran americanos. Había una, un psicólogo americano que era el que ponía y quitaba. O sea, yo recuerdo que a mí no me podían dar, no me querían dejar pasar a dar la buena, porque, sea por los nervios que yo llevaba, siempre he sido muy nervioso. No me acordaba la fecha en que había nacido. Pos sí me acordaba, pero cuántos años tenía, no me acordaba.

LM: Claro.

CS: Y, pero ahí llevaba yo el papel. Y me decía otra vez: “Te voy a preguntar”, el americano, “¿cuántos años tienes, Soto?”. “Eh, no, pos no”. “Y en qué, ¿en qué

año naciste?”. “Pues en el [19]38, el 16 de septiembre”. “¿Cuántos años tienes?”. “Pos no”. Y me aferraba así, pero como yo ahí traía los papeles que yo los traía yo en la mano, dijo: “Okay”.

LM: ¿Por los nervios?

CS: Sí. Él sintió que, pero vio que yo estaba joven y podía hacer algo, sacarle cierto jugo a, porque yo estaba yo, podía desempeñar un trabajo bueno, ¿verdad? Entonces era el único problema que tuve yo, es el único que tuve yo ahí. Ya nos sacaron, hicieron, pasaron a hacer fila, y ahí ya nos tuvieron ____ (?) y nos echaron en el, nos mandaron al ferrocarril.

LM: Al ferrocarril.

CS: Ahí, de ahí nos embarcaron a Baja California.

LM: ¿En vagones de pasajeros?

CS: Sí, sí. No, sí, con asiento, con asiento, como pasajero. Como pasajero, sentado.

LM: ¿Les daban algo de comer?

CS: Sí, sí, no, en momento en que a usted les daban el sí, ahí que sí había pasado, desde ese momento usted ya no tenía que sufrir nada. Agua y todo le tenía, todo. De ese momento usted ya tenía todo el... ¡Todo a su favor! Tenía toda la garantía. Sí, toda la garantía.

LM: ¿Tenían dónde bañarse?

CS: En ese momento no. Mientras que va a un trabajo usted a la unión americana, que lo entregaban a uno a los lugares a donde va destinado, lo llevaban a uno. No estoy muy seguro si es en Caléxico o en El Centro, California, está cerquita de Caléxico.

LM: ¿Recuerda usted dónde cruzó la frontera?

CS: Sí. La primera vez sí, en Caléxico, California.

LM: Caléxico.

CS: Sí, Caléxico.

LM: Y ahí cuando cruzaban, ¿a dónde los llevaban?

CS: A ese lugar a hacerle, a ponerle uno a hacerle todos los estudios.

LM: ¿Había...?

CS: Sí, había un lugar, había una especial, lo paraban a uno en El Centro, California. Y lo paraban a uno, le tomaban y le tocaban, hacían todo, análisis de sangre, del corazón, del pulmón.

LM: Cuénteme, ¿cómo fueron esos exámenes, si los formaron? Cuénteme.

CS: Sí, no, no, para todo, para todo había que hacer cola. Para todo, todos formando la, formaban como nos fuera tocando. Por no podía usted violar el reglamento nada. Tenía que llegar y cuando le tocaba, ya le hacían su análisis. Entonces ya lo pasaban a usted. Ya al hacerle todos sus análisis, ya pasaba usted al corralón.

LM: ¿Le sacaban sangre?

CS: Todo.

LM: ¿Qué otros análisis?

CS: De todo le hacían, de análisis de, de nariz de, de todo. Que [es]tuviera sano realmente usted. Cualquier alergia que tuviera, pos ahí tenía que salir.

LM: ¿Eran doctores mexicanos o americanos?

CS: Eh, muchos.

LM: Muchos.

CS: Sí, hablaban el español. Pos cortadillo, pero sí lo hablaban.

LM: ¿Qué más le inyectaron?

CS: Sí, claro, claro, le sacaban a uno la sangre y todo. Lo vacunaban y todo. Y ya cuando salía usted de ahí, entonces, allá en el centro de concentración en El Centro, California, de ahí ya nos destinaban a cada patrón, o cada cierta cantidad, a cada, donde se iba a corresponder a cada quien.

LM: ¿Recuerda que los hayan desinfectado de alguna manera?

CS: No, no a grado de que, echarle uno, no, no, yo no me acuerdo de eso. Nunca, nunca lo hicieron, en ese entonces no lo había, quién sabe ahora, pero entonces no, no.

LM: Y luego de ahí, ¿me dice que los pasaban a una asociación?

CS: Sí. Entonces de ahí en la, hay una asociación, había una asociación en el mismo [El] Centro, California.

LM: ¿De qué era esa asociación?

CS: Pos ahí era donde estaba la organización de todo, donde estaban repartiendo todo el personal, trabajadores que iban su destino cada quien, ¿verdad? Entonces, por ejemplo a mí, en mi persona, la primera vez de ahí ya cuando pasé todos los análisis y todo, me dieron [de] desayunar. Sí, entonces le dan jugos a uno cuando ya le sacan la sangre, le dan jugo de naranja. Y entonces de ahí me llevaron a

donde me correspondía, con mi patrón. Mi patrón se llamaba, todavía vive, le decían *Mister Spaiber*(??), *Sperber*(??), sí.

LM: Y, ¿en qué trabajó la primera vez?

CS: Bueno, primera vez, bueno ya llegamos a ese lugar, ¿verdad? El lugar se llamaba Rancho El Colorado, Rancho El Colorado.

LM: ¿Ahí mismo en El Centro, California?

CS: En el mismo, sí. No, es a un lado, un costado del de Holtville, California. Está entre Holtville y Brawley, California.

LM: ¿En qué se fueron de ahí de La Asociación al rancho?

CS: No, ya una, ya nos llevaron en, ¿cómo le dijera?, por parte del patrón. Ya vino y nos recogió en camionetas.

LM: ¿Ya él mandó?

CS: Sí. Ya era otro tipo de transporte, mejor, ¿sí? Entonces ahí llegamos a trabajar. Precisamente el primer trabajo era lo mismo que hice en México, el algodón.

LM: El algodón.

CS: Ey.

LM: ¿Era grande ese rancho?

CS: Sí, muy grande, tenía mucho, pero tenía como unos mil trabajadores. Sí tenía mil, como mil trabajadores, tenía.

LM: ¿Puros braceros?

CS: Puros brace[ros], bueno se hacían pasar muchos de braceros, que tenían pasaporte, pero no, ahí no sabían que eran ilegales. Pero eran muy poca gente, era muy distinguido, casi no estaban ahí nunca. Se iban, había americanos, había negros, había de todo, de todo americano.

LM: ¿Cuántos americanos habría?

CS: Pos en ese entonces, yo me acuerdo porque yo fui ayudante de, también de chef, de la cocina, sí. Recuerdo que una vez tuve un problema con un negro, porque se llevaba conmigo. Y se llevaba y me tentaba, se viene para, yo estaba muy chavo. Era el más chavo de los, toda la gente. Y un día este, salimos del valle y se me ocurrió darle una guantada en la nacha sin nada y se enojó. Y fue y me reportó con el patrón. Entonces, para quitar su coraje, le dijo al patrón que quería ponerse los guantes conmigo. Pos yo tuve que obedecer porque, yo era una persona, como yo, educado en mi casa. Yo era una persona completamente obediente ahí, de que si es malo, tenía que reponerlo con el castigo que me viniera. Entonces ya fue el patrón y me dijo qué había hecho, el Johnny que, pues, que yo lo había ofendido dándole una nalgada. Dije: “Pues se llevaba conmigo”. Por eso lo, viene me soba la espalda, me hace todo. Y, pues dijo: “Ya ves como es, tienes que ponerte los guantes con él”.

LM: Y, ¿cuántos años tenía John?

CS: John, pos tenía como unos treinta y dos años, treinta y tres años.

LM: O sea le llevaba, le doblaba la edad.

CS: Sí, sí, casi sí, sí. Y luego era atleta.

LM: Ah, ¿era atleta?

CS: Era atleta el hombre, era atleta, estaba muy bien, estaba muy bien trineado el señor. Entonces yo, pos yo tuve que obedecer, exponiéndome a que me golpeará, ¿verdad? ¿Pos ya qué más? Pero, yo me ponía los guantes por ahí, así

jugueteamos, un ahí en donde ponerle, nos daban la chanza de ponerlos, sí. Era un campo de concentración de, pos que todos andamos como familia.

LM: ¿Se llevaban bien?

CS: Sí, todos. Todo, todo, todo lo que era del comedor, era grandísimo y todos nos metíamos al comedor y...

LM: ¿Mexicanos y americanos?

CS: Sí, todavía ahí había respeto. Entonces sí había respeto, ya ahora ya no, creo que ya no. Ya ve usted, se respetaba uno como realmente lo que era, un trabajador y un compañero.

LM: Y, ¿entonces?

CS: Entonces, pos ahí tiene que yo me, pos se hizo, se llevó a cabo la hora de los, a las cinco de la tarde, de los guantes. Entonces veía ya toda la mexicanaza, ahí los americanos, todos [es]taban. Ahí era un lugar, en el de pos la, el patio de esos grande, grandote así muy grande, la área donde jugábamos todos. Y ahí nos pusieron los guantes. Nos pusieron a él y a mí. Entonces, pues empezó a tirarme. Nada más que no tenía él mucho ponche, en cuestión de golpe. Entonces pos yo estaba bien cuidado, pos yo no, nunca, no me desvelaba, yo taba ya bien criado. Ya me fui de mi casa y de por acá porque, pos ya con, me tocó un, ya los últimos años, vivir más o menos bien porque, no, no siempre me lo, la preocupación mía ha sido siempre mis, mi alimento.

LM: ¿Su salud?

CS: Mi alimento, totalmente. Entonces este señor, tuve que meterle algunos golpes, bastantes, bastantes golpes. Y este, yo nomás lo alcanzaba pa arriba, él estaba muy alto, muy alto, yo no le llegaba a su altura. Este, pero sí lo golpié mucho por donde aquí. Estómago, y este, las costillas. Y cuando lo alcanzaba le daba esta la chup... Le salía sangre en la nariz, y este...

LM: Y, ¿se pegaban por *rounds* o hasta que...

CS: Entonces yo, ¡no!, nos dimos y nadie nos paraban. Todos gritándonos, a mí pos apoyándome todos mis compatriotas, ¿verdad? Y este, entonces llegó el momento en que él me volteó la espalda. Me volteó la espalda. Y entonces sí, entonces ya se acabó.

LM: ¿Le tenía usted coraje?

CS: Coraje porque en el sentido de que pa qué me había a mí, hecho eso, si yo no le di motivo. Por el motivo que le jui, si cada rato me sobaba a mí la espalda y hasta la cara me agarraba. Y yo pos salimos de bañarnos todos, como era un baño grande, generales. Grandes, grandes baños, sabe pues cabíamos como cincuenta en el baño. Salimos todos del baño, de ahí de una regaderota grandes y es de presión. Y al salir la puerta, daba, dio mucha lata ahí a dentro. Me quitaba el jabón y luego me enjabonaba la espalda, y luego de la cara. Entonces ya cuando salí yo para ganar para mi cuarto, pa mi barraca, se llamaban barracas. Y el ganó pa la de él y al salirse le di así una nalgada, así una nalgadilla.

LM: Algo...

CS: Y para él fue una ofensa. Le hubiera hecho otra cosa todavía, pero eso no era una ofensa. Total que así pasó, todos nos retirábamos todos a su lugar de origen ahí a acomodarnos porque otro día había que trabajar. Otro día, no se presentó a trabajar él, no se presentó. Si no que como a las nueve de la mañana fue con el patrón, que había ido a ver al doctor, pos taba muy adolorido, que andaba muy golpeado. Y que, el doctor dijo que no podía trabajar en quince días y que por tal motivo yo tenía que pagarle los quince días que no va a poder trabajar, y le dijo al patrón: “¡No!, tú lo cita[s]tes. Tú lo provocates en sentido de que, él no pidió venir a ponerse los guantes. Tú juiste el que lo citas y él vino.” ¿Verdad?, porque yo le dije. “Entonces, él no te va a pagar nada”. Entonces lo que hizo este de ver, de pena o sería. Se fue inmediatamente al *city bus*, jamás lo volví a ver yo.

LM: Ah, ¿no?

CS: No, jamás, jamás.

LM: ¿Era normal que arreglaran sus diferencias poniéndose los guantes?

CS: No, no, no, simplemente, pos según él muy metódico. En ese aspecto, muy metódico, me quiso quitar el coraje conmigo, creyendo que yo le iba a, pos me iba a dejar pegar, ¿verdad?

LM: Claro.

CS: Y no, pos no, yo me defendí hasta donde se pudo, era mi deber.

LM: ¿Pero si solían divertirse, jugaban a eso?

CS: Sí, sí, cómo no, jugaban, hasta las carrita de carreras, a pie, carrilla corríanos todos porque él era deportista de carreras. Él hacía mucho, mucho, tenía unas piernas muy, muy macizas.

LM: Y él, ¿de qué trabajaba?

CS: Él trabajaba en lo que yo trabajaba.

LM: En la pisca.

CS: En los primeros años. Primero un tiempo, porque después...“Gorda, ¿si me da poquita agua por favor?”. Entonces este, trabajábamos en la pisca todos. Y... después, vino otra vez el, se acababa la zafra aquella y nos ponía a hacer. Yo trabajé poco tiempo en esos trabajos.

LM: A ver, cuénteme.

CS: Yo trabajé poco tiempo en esos trabajos porque, a mí ya llegué trabajando en eso, ¿sí?, en la pisca.

LM: ¿Cuánto tiempo le dieron su contrato, se acuerda?

CS: Los primeros no me acuerdo muy bien, pero fueron dieciocho meses.

LM: Dieciocho meses.

CS: Dieciocho, dieciocho, el primero fueron dieciocho meses y el segundo también, ahí mismo. Entonces, yo empecé a trabajar en ese trabajo de la pisca. Después, me pusieron de ayudante de pesar.

LM: ¿De pesar?, ¿cómo es ese trabajo de la pisca, don Cornelio?

CS: Eso es una, es una saca, le nombran allá saca. Grandota, grandota, vamos a hablar de aquí a la pata de la mesa, así.

LM: ¿Unos tres metros?

CS: Sí, más o menos, dos o tres, dos y medio. Entonces esa se la mete, la agarra usted de aquí y se amarra de aquí y la pasa por debajo.

LM: Entonces, se la sujeta al cuello y la pasa por abajo de la cintura.

CS: Sí se amarra, la amarra de aquí.

LM: De la cintura.

CS: Entonces va usted caminando y va usted, va jalando la esa, conforme se va llenando, y tal grado de que se, está muy pesada, entonces usted, tiene que ir a pesar, sí.

LM: ¿La va a pesar ya cuando está más o menos llena?

CS: Cuando ya la va a pesar entonces, y ahí le apuntan a usted lo que pesó. Sí es posible le dan un tiquete de contraseña de lo que hizo. Sobre eso, va ir usted acumulando kilos, o libras ahí. Allá son libras. Para el final de la semana, le hacen a usted su cuenta total de lo que piscó por semana, para así pagarle el sábado.

LM: Muy bien.

CS: Le liquidan el sábado.

LM: ¿Cuánto les pagaban, se acuerda?

CS: Bueno, yo el primer sueldo que agarré fue muy pequeño. Fue, me acuerdo esa vez fueron como \$22 dólares.

LM: Veintidós dólares.

CS: Sí, \$22 dólares.

LM: Pero, ¿se acuerda a cómo les pagaban las libras?

CS: No me acuerdo muy bien, ya no me acuerdo muy bien. Pero fue, yo fui una de las personas que, no porque yo esté presente, que hacía más.

LM: Piscaba.

CS: Sí.

LM: Es que usted ya...

CS: Era muy rápido, he sido, siempre he sido muy rápido de manos. Porque ahí se nombraba rápido de mano y tener, pos echarle ganas. Echarle ganas, y este, ser muy terco para aquello. Porque si no, no tiene fe, no tiene, es como todo. No llega a nada, no hay para nada. Entonces este, de ahí ya un día, un sábado en la

tarde, como era uno de los más chavos y otro más chavo también que tambi[én] menos, menos chavo que yo, mayor que yo, se apellidaba, este, Becerra creo, de Guadalajara. Este nos puso el, mi tío Meño, le decía tío Meño, este a limpiar, el área del campo.

LM: ¿Del algodón?

CS: Sí, no, de ahí donde vivíanos.

LM: Ah, okay.

CS: De limpiar todo, tierra que no estuviera sucio, limpiar, o sea limpia general. Todo eso con el fin de, a ver quién lo hacía mejor.

LM: Ese tío Meño, ¿quién era?

CS: Era el mayordomo general.

LM: El mayordomo.

CS: El mayordomo general.

LM: ¿Hablabo español?

CS: Sí, pos él era de Chihuahua. Era de Chihuahua él, era de Chihuahua, muy buena persona conmigo en paz descansa, creo y murió hace mucho. Era de Chihuahua el señor, pero él era pocho, él era ya nacionalizado allá. Él allá era, el nació en Chihuahua porque todo me platicaba a mí. Porque él me nombraba Soto Junior, porque había Sotos más mayores que yo. Y ahí me identificaba él, Soto Junior. Entonces me dijo: “Oye pónganse a limpiarle todo aquello, toda aquella basura, aquellos papeles”. Bueno todo lo que acumulaba el aire. Y a ver quién lo hacía más rápido. Sin darnos cuenta para qué se trataba. Cuando ya terminé mi área que me puso, ya dije: “Vea la lista bien”. Este: “Sí, ta correcto”. Y luego el otro no, todavía le fal[ta]. “¡Ayúdele ahí!”. Que le ayudara al otro, ya le ayudé.

Terminamos y me dijo así con una palabra muy, muy mexicana, me dijo: “Usted chingón, mañana se va conmigo, se va conmigo, se sube conmigo a la camioneta”. “Bueno”. “Mañana no se vaya con todos, se queda y se va, yo lo voy a recoger”. Y otro día en la mañana temprano, eran las siete de la mañana. Ya de ese tiempo, de esa hora, de ese minuto, de que él me indicó, jamás volví a andar con la gente toda, no anduve con la gente. Pero ya me puso como ayudante de regador.

LM: De regador.

CS: Y este, a limpiar *ditches*, o sea los canales. Y ya él era el que me mandaba a mí, sí. Y ya después, cualquier problema que se presentaba en los riegos, como no usaban tiempo. Me mandaba, me llevaba a mí.

LM: ¿Qué es lo que regaban?

CS: Todo lo que son la agricultura, toda la agricultura. Regábanos, eran, pues tomate, lechuga, betabel, cuando el año que, época que venía la, el algodón. Regábanos cebolla, regábanos hortalizas de todas.

LM: O sea que, ¿era un rancho muy grande?

CS: Sí era grande, sí era grande. Entonces este, después con el tiempo, yo me distinguí, pos más bien él me distinguió, ¿verdad? De ser una persona que, cualquier lugar que se viera muy, muy problemático para regarlo, muy feo los lugares, me llevaba a mí pa que le dijera cómo regara.

LM: ¿Usted ya sabía regar antes, o ahí aprendió?

CS: Sí, no, yo ahí sabía. Yo no sabía nada. Pero él me enseñó, yo me enseñé con él. Y, tuve fijando. Y hubo veces que me dejaba el personal a mí. Una vez me dejó treinta y cinco trabajadores. Y este, por cierto me iban a linchar.

LM: ¿Por qué?

CS: Por motivo a que, yo tenía, pues taba muy chavo y ellos eran hombres ya completos. Entonces ya lo me dijo: “Póngase listo, mijo”. Porque me decía, pos me decía que era, yo era su sobrino. “Póngase listo, mijo, el que vea que no va haciendo su trabajo, ¡mándelo! Y si no le hace caso, me dice a mí”. Pos yo tenía que obedecer porque era una orden para mí.

LM: Claro.

CS: Sí, yo estaba desempeñando un trabajo y tenía que hacerlo bien. Entonces, le dije: “Oye, pos apúrale porque va a venir mi tío Meño y se va a enojar porque no has trabajado”. Y dijo: “No, y tú pedazo de... Así me dijo, ¿verdad? Entonces este, y se me vino encima con el azadón. Porque andábamos limpiando los *ditch*, les llaman los *ditches*, son los canales. Y este, se me vino encima, entonces todos los demás. Dijo: “¡No, no, cálmala Vega, cálmala! Cálmala, para qué te metes en problemas, pa qué te vas a... Bueno, llegó mi tío y ya le dije: “Oiga, sabe que pasó esto, julano de tal me atacó con su azadón, me quería azadonear porque le dije que se apurara porque no quería trabajar”. “Bueno, ¿quién fue?”. “Julano”. Entonces ya los llamó a todos, a todos los llamó ya ahí. Juntó ahí todos en un montoncito. Y ya le dijo: “Miren muchachos, si yo salgo de aquí, tengo que arreglar algún asunto y dejo este azadón aquí parado, es mi presencia, y ese, a ese tienen que obedecerlo. Si yo dejo a este muchacho, muchachito aquí, ¿saben ustedes por qué?”. “Pues no”. “Porque ustedes no *sir*, no son igual a él”. “¡No!, que, ¿por qué no?”. “Porque no, porque él tiene más conocimientos que ustedes aunque están viejotes, que nunca se van a enseñar. Que porque este muchacho es más listo de lo que ustedes se imaginan”. Y siempre me protegió el trabajo, siempre me protegió el trabajo y claro yo traté de ser obediente con él.

LM: Claro.

CS: Y cumplir con mi trabajo.

LM: Entonces usted cuando desempeñaba funciones de mayordomo, ¿no trabajaba no...

CS: No, no nada, me andaba haciendo ni tan bien, porque hay que manifestarlo, ¿cómo?, con hechos.

LM: Claro.

CS: Sí, hay que saberlo, hay que sí, ve, yo no puedo mandar a una persona si no sé hacerlo.

LM: Exactamente.

CS: ¿Verdad? Entonces, yo andaba con ellos trabajando y como yo era más rápido para hacer el trabajo, me adelantaba y hacía el trabajo. Y ya ellos se, se iba[n] quedando atrás, el que menos, no lo quería hacer, parado, recargado en la cocinera, en pala, era la pala, ahora el azadón. Entonces, este, yo me daba cuenta que no estaba trabajando.

LM: Claro.

CS: ¿Verdad? Y yo salía mí, yo cumplía con mi trabajo, yo no les andaba gritando, ¡apúrenle!, no. Cumplía con mi trabajo y ya al final. “¿Qué pasó con usted?, ¿por qué no, no se ha acabado, no ha apurado? No se ha apurado, nos va a regañar mi tío”. “No, ¿tú qué?”. Bueno.

LM: ¿Tenía pequeñas diferencias con ellos?

CS: No, no diferencias porque me veía que me habían, que me tenían ahí, ¿verdad? Había, había este...

LM: Envidias.

CS: Envidia, había envidia. Y este yo, pues yo lo que hacía era, déjeme desempeñar mi cometido.

- LM: Claro, nada más. Cuénteme, don Cornelio, ¿cómo eran esas barracas donde vivía?
- CS: Esas barracas, eran unas barracas de puro *block* de concreto. Aproximadamente cabíamos ciento cincuenta personas.
- LM: De ciento cincuenta.
- CS: Ciento cincuenta.
- LM: Y, ¿cómo estaban amuebladas?
- CS: Había de tres, de tres.
- LM: ¿Como literas?
- CS: Sí, nomás.
- LM: ¿Nomás de tres?
- CS: Nomás teníamos el colchón, la cobija y nomás, no teníamos más. Una abajo, la segunda y la tercera.
- LM: ¿No tenían algún cajoncito para guardar sus cosas?
- CS: No, no. Era una barraca normal totalmente. Si usted quería, tenía ahí su cartón, su caja, su velís nomás, pero no tenía más. No había más, no había más, nomás era eso como servicio, su servicio a continuación ahí al lado, su servicio. Ahí en ese lugar a onde estuve más tiempo, había dos servicios grandes, grandes. El restaurán [restorán] grande también.
- LM: O sea, ¿ahí les daban a ustedes de comer?
- CS: Todo, ahí a las seis de la mañana teníamos que estar ya desayunados.

LM: ¿Qué les daban de comer?

CS: De todo, y muy bien del... Carne.

LM: Carne.

CS: Avena.

LM: Avena.

CS: Nos daban pollo, este, siempre nos daban, muy bien, buenas comidas, postre.

LM: ¿Tenía buen sazón el chef?

CS: Sí, sí, el chef que estaba en eso, él era de Zacatecas. Yo, después me pusieron a mí a trabajar ahí, yo este, de ayudante de él. A mí me tocaba hacer los panecillos de postre en la mañana, al, hacía mil panes.

LM: ¿Mil panes?

CS: Mil, sí.

LM: ¿Cuántas gentes habría trabajando en ese rancho?

CS: Había como mil.

LM: ¿Como mil trabajadores?

CS: Sí, póngale que haya sido, bueno eran mil, pero eran como mil los, como mil doscientos, porque había americanos.

LM: ¿Cuántos serían los americanos que trabajaban?

CS: Póngale unos cien.

LM: Unos cien.

CS: Porque, porque había tractoristas. Había, pos ahí casi no lo hacían los braceros. Casi no lo hacían, casi no. Ahora creo que ya lo hacen los ilegales, pero entonces no. A lo que iban destinados, nomás. Si a mí, yo me, después ya me vieron, me tomaron a mí como un hijo, los americanos, y mi tío iba a su casa, yo iba a la casa del patrón.

LM: ¿Ganaba usted más dinero que los...?

CS: Sí, sí yo ganaba más. Me daban más horas, me pagaban mejor.

LM: ¿Cuánto le pagaban, señor Cornelio?

CS: Pues mire, después llegó, llegué yo a pagar, a ganar \$120 dólares por semana.

LM: ¿Cuándo los otros ganaban...?

CS: Por ahí unos \$70, \$60, \$70, porque, como allá era por horas. Yo trabajaba por hora, yo trabajaba... A veces sacaba más porque yo trabajaba el turno de la noche de riego. Salía a la siete de la mañana. Y a veces me seguía adelante porque no podía, o fue a llevarme el otro. Tenía que doblarme otra vez hasta la siete de la tarde, otra vez, sí. Pero el mío era el mejor trabajo, en ese entonces ahí era lo mejor.

LM: Claro, el riego.

CS: El riego nomás.

LM: ¿Por qué era lo mejor?

CS: Porque no cualquiera lo hacía. No cualquiera sabía, sí. No cualquiera sabía. Entonces era una cosa más minuciosa y de más responsabilidad.

LM: Claro.

CS: Porque lo dejaban a usted y le decían: “Mire, aquí voy a dejarlo”. Me decía mi tío: “Aquí eche el agua que usted va a necesitar para regar esa, estas acres”. Le llaman acres allá. Y yo a veces fíjese, bueno, no porque no recargármela, estás muy joven, tú lo que hayas sido, no sé. Le decía mire, le levantaba la palanca a la compuerta, y luego le decía: “Con eso ya está, con eso tengo para regar aquí”. “¿Tas seguro, chingón?”, así decía. “Segurísimo, sí, estoy seguro, estoy seguro tío que así”. Hubo veces que se iba conmigo en el, por el *ditch*, pal final, y hasta el final, y ya cubierto toda los acres, ya toda la tubería, todos los surcos con pipas, eran pipas de plástico. Todo ya cubierto, llegaba a final, a final de la, los acres y del *ditch*, y no sobraba nada de agua. “¡Ay, mi chingón!”.

LM: ¿A qué horas empezaba usted su día de trabajo?

CS: En la tarde, en la mañana, a las siete.

LM: A las siete dice que se levantaban, tenían que estar desayunados todos.

CS: Sí, a las seis todavía está comiendo, desayunando todos los días.

LM: ¿Entonces se levantaba a qué horas?

CS: No, yo a las cinco y media.

LM: Cinco treinta.

CS: Cuando yo trabajaba en el campo.

LM: Sí.

CS: Entonces este, el de las siete, a las siete de la tarde.

LM: De siete a siete.

CS: Sí, eran doce horas.

LM: ¿Le pagaban tiempo extra?

CS: Bien, no, no, era en trabajos.

LM: Era en trabajos.

CS: Pero, era por hora, eran horas.

LM: Ah, okay.

CS: Eran por horas, si usted trabajaba cinco horas, entonces le pagaban cinco nomás. Pero si yo que trabajaba las doce horas, para mí era mejor.

LM: Eran doce horas.

CS: Me da, me, o sea que era el trabajo más bien pagado y de más horas. Entonces todos teníamos su, pos todos querían hacer ese trabajo. Y para mí pos con ellos había envidia por ese motivo, porque nos vio tan chavalito. Pero es que había, lo que yo había hecho, yo me lo había ganado.

LM: ¿Nadie le regaló nada?

CS: Nada, nada. Pero sí, conmigo, todo americano... Único ese que le, que se molestó por eso. Pero no hubo una persona que me hiciera mala cara y que me excomulgara porque era mexicano. No hubo una persona, no.

LM: ¿Usted no encontró actos de racismo, de maltrato?

CS: No, no, para nada, para nada, al contrario, encontré estímulos para mí de parte de los patrones.

LM: Cuénteme cuando trabajaba en la cocina, ¿a qué horas empezaba su...?

CS: No, ahí empezaba usted a las tres y media de la mañana.

LM: ¿Era más, a las tres y media?

CS: Sí, sí.

LM: ¿Por qué?

CS: Porque había que dar la... Prepararle la desayuno a todos los trabajadores para tenérselo listo a las seis de la mañana. Pero había un descanso de nueve y media, a doce del día. Podía usted dormir dos horas y media. Entonces a las doce y media volvíamos a entrar otra vez, a preparar ya todo, otra vez.

LM: ¿Para la comida?

CS: Para la comida.

LM: ¿Cuántas veces les daban de comer?

CS: Tres veces al día.

LM: Okay.

CS: Tres veces.

LM: ¿La segunda comida a qué horas era?

CS: La segunda comida era a las dos de la tarde.

LM: A las dos.

CS: Sí.

LM: Y, ¿ahí es donde les daban carne?

CS: De todo, todo lo que eran. Mire, a mí me llevaron, me escogieron para, precisamente para entregar, despachar la carne. Vamos a hablar, el caldillo. Hacía unos, unos cazotes así grandotes durante unas su, un de postres grandes, de comida ahí llenos. Entonces se llevaban al campo, ¿sí?, porque allá se les daba la comida en el campo.

LM: Se les daba en el campo.

CS: Sí, porque no podían llevarlos a comer a medio, allá a la ca[sa], al comedor. Entonces, a mí me tocaba, este, despacharles la carne, porque decía el mayordomo general que yo era una persona que fue, (ruido) entonces que...

LM: Dígame señor Cornelio.

CS: Entonces este, la situación fue de que yo me, que yo era el único que, que yo era parejo, que yo no era pa nadie, más que, si le tocaba a usted una cucharada de carne, yo le daba una cucharada.

LM: Claro.

CS: No le iba a dar media cucharada, ¿sí?, ni dos tampoco, porque no le correspondían dos. Entonces a mí me, siempre me tuvieron con en ese apartamento, digo despachando la carne.

LM: Claro.

CS: Cuando ya se hacía la cola...

LM: Colas, ¿de cuántos?

CS: No, grandes, grandes, este...

LM: Sí.

CS: Entonces, terminábanos de, bueno a mí, ahí los, son todos los mayordomos, todos, que se me arrimaban ahí cuando estaba yo despachando la comida, toda la gente ahí me nombraban, todos se me arrimaban a mí ahí, porque era de los más joven y siempre andaba bien presentado. No porque yo lo diga, me dicen Calio, me decían Mexicalillo.

LM: Mexicano.

CS: De Mexicali, porque yo, este, como platicaba de Mexicali. Ahí había estado con mi abuelita en Mexicali. “Oye Mexicalito, oye Mexicalillo”. Y este, y otro, “Oye chuco”. Porque yo usaba el pelo muy abultado, pos taba chavalo, al tiempo de, a la edad de pretensiones, ¿verdad? Bueno, entonces terminábanos, levantábanos todo, que ya la, toda la gente ya pasaba a trabajar. Levantábanos todos en una camioneta combi todo lo que era los trastes y todo. Y ya nos íbanos a alta, pos a la cafetería, a la cocina.

LM: Muy bien.

CS: La cocina, entonces ya ahí nos poníamos a preparar, comíanos primero, lo que íbamos a preparar pa lo de la cena.

LM: Ah, muy bien.

CS: La cena. Que también había que darles la cena, este, también un pan, pero el pan no es, a usted ha ido, ha visto los panes que se, los que cortan así de planchas. Tipo plancha, nada más que la plancha aquella, era muy fina, se le echaban todos los ingredientes, todos los ingredientes se le ponían de esta, de vainilla, huevo, bastante huevo. Para hacer mil, mil panes, le echábanos como doscientos huevos.

LM: Doscientos huevos.

CS: Sí, doscientos. Doscientos huevos, o sea una, era una, un panecillo muy, muy rico.

LM: Claro.

CS: Muy rico, no era pobre nada. Entonces yo hacía toda la, yo hacía toda la revoltura. Yo le preparaba toda la revoltura. Entonces en unos, ¿cómo le dijera?, láminas con depósitos, iba echando yo así. Le vaciaba pieza de la plancha grande y la metía al horno grandote, grande. Ahí me estaba yo, cosa de minutos. Se me pasaba medio minuto y ya se me quemaba.

LM: Se le quemaba.

CS: Tenía que estar al... Bien centrado en lo que estaba haciendo y este, sacaba yo todas las planchas grandísimas. Las plancha[s], entonces ya las cortaba yo, hacía mis pedazos de cada, para cada persona. Entonces le entregaba en la mañana y entregaba en la tarde.

LM: Entregaba en la tarde.

CS: A cada, yo distribuía lo que yo fabricaba.

LM: Exacto.

CS: Yo lo entregaba personalmente.

LM: ¿Cuántas gentes trabajaban ahí en la cocina?

CS: En ese entonces trabajábamos unos dieciséis.

LM: Dieciséis.

CS: Dieciséis trabajadores. Sí, y yo era ayudante del chef, ¿verdad? Porque había también para cortar la verdura, había para todo tipo de, pa lavar trastos, para todo.

LM: ¿Tenían una comida bien balanceada?

CS: Sí, sí, tenía la cosa muy bien. Ahora para hacer la avena, la hacíamos en unos cazotes grandísimos para avena, pero avena hecha con pura leche. Sí, todo, la carne, de lo mejor, de lo mejor. Yo la comía, yo la veía cómo se fabricaba, cómo se componía, cómo se preparaba. Yo de eso, nomás lo veía yo al, era ayudante del chef, me ponía a hacer lo que él creía conveniente. Pero ahí me tenía designado eso de hacer los panes.

LM: ¿Ganaba bien ahí?

CS: Yo sí, sí me ganaba mejor que afuera. Entonces, me renovaron a mí, se cumplieron los dieciocho meses, me mandaron a renovarlo a Mexicali.

LM: ¿Era muy difícil renovar el contrato?

CS: No, no es difícil, porque si usted lo merecía, no era difícil, porque si no lo merecía, no.

LM: ¿En qué se fue a Mexicali?

CS: No, pos ahí yo tenía ya carro. Yo tenía ya carro, pero no me, se lo trajeron y yo me tuve que venir ya otra vez a pasar por donde mismo.

LM: ¿Lo regresaban a La Asociación?

CS: Si eres... Aquí yo era especial, yo era especial. Me no, me pasaba por donde estaba el, de ese, de que iba a ser otra vez el chequeo, volver a hacer.

LM: ¿Aunque usted fuera de salida?

CS: Sí, aunque yo fuera especial, me viene a revisar que estuviera bien, ¿verdad?

LM: ¿El patrón le daba algún, carta, algún...?

CS: No, no, yo iba por él. Él iba si yo iba, por ahí nos dicen nos nombraban especiales.

LM: ¿Porqué no a cualquiera se lo daban?

CS: No, no se lo daban a cualquiera porque, si no era merecedor no se lo daban. Entonces, yo esos otros dieciocho meses ya no los cumplí, no los cumplí.

LM: ¿Por qué?

CS: Porque tuve que salir a México porque, por enfermedad de la familia, ¿sí? Y entonces, regresé otra vez, regresé.

LM: Vamos a comentar un poquito don Cornelio, cuando estaba usted en ese rancho tan grande, ¿le mandaba dinero a su familia?

CS: Sí, le estuve mandando, no mucho porque estaba muy joven y sabía que tenía otros gastos, no por tomar pero... Pero no, sí estuve mandando, precisamente fue cuando ya más mandé yo de ese lugar, a mi mamá.

LM: Y, ¿cómo lo mandaban usted ese dinero?

CS: Por el, ahí nomás le dábanos a, yo se lo daba a un, el mayordomo general, más bien el que, el segundo de mi patrón. Él me hacía el favor, era americano.

LM: ¿Usted hablaba algo de inglés?

CS: Pues no, no, pero él hablaba español perfectamente, él hablaba el español muy bien. Él a mí me quería mucho, el señor ese. Entonces él vivía en Holtville.

Entonces le decía: “Oiga, hágame el favor de”... Bob se llamaba, “hágame el favor de ponerme este dinerito, mira ahí está la dirección y todo”. “Sí, cómo no”. O la carta registrada ya y nomás me venía, me compraba el *money order*, y ya. De ahí mismo la echaba yo a la, y ya la registraban y ya salía, salía a México.

LM: Muy bien. ¿Iban a algún pueblo?

CS: Sí, había muchos, había un lugar, a Holtville, a Brawley, o al [El] Centro, California, que es una, es una ciudad. Y a Mexicali, Caléxico, Caléxico, Mexicali.

LM: ¿Cruzaban a veces la frontera?

CS: Sí, casi diario, ta cercas, son veinticinco millas de ahí de Caléxico a donde trabajábamos.

LM: ¿Cómo se portaba la gente en los pueblos, el americano normal?

CS: Normal, era normal, no había desconfianza. Había, inclusive, alrededor del campo, había ranchitos de los mismos americanos. Y lo atendían a uno, porque a mí me prestaron una vez, pidió pues él, un patrón al lado ahí que era como socio de mi patrón que quería cinco trabajadores, pero que fueran de lo mejor. Entonces este, era un campo de engorda, era un campo de engorda, tenía ganado. Tenía de todo ahí, tenía un establo muy grande, grandísimo. Entonces este, el señor nos prestaba caballos para montar a caballo. Y me, nos daba la oportunidad de montar animales brutos.

LM: Ah, ¿como diversión?

CS: Sí, no y para que se los amansáramos.

LM: Los amansaban, ¿también amansaban?

CS: Sí, bueno decían, porque yo lo traía en la sangre de chavillo. Yo ya lo traía.

LM: Y esos, ¿cuándo trabajaban en eso, el sábado y el domingo?

CS: No, no, todos los días, ahí todas la sem[ana], todos los días trabajábamos ahí, hasta los domingos.

LM: O sea que...

CS: Porque los animales tenían que comer también los domingos.

LM: Claro.

CS: A todo tiempo, todos los días.

LM: Pero eso era, ¿eran préstamos?

CS: En préstamos pero, el patrón de nosotros era *Mister Peiber*, Perbes.

LM: ¿Ustedes sabían que trabajaban un tiempo con ellos pero tenían que regresar?

CS: A otra vez a donde nos pertenecía, nos regresaban con, íbanos a ayudar. Porque tenía mucho exceso de trabajo, entonces íbanos a ayudar. Nos volvía a regresar. Había veces que nos mandaban al desierto.

LM: ¿Qué hacían en el desierto?

CS: El desierto tenía de estos animales de miel.

LM: ¿Abejas?

CS: De ahí nos mandaban también al desierto, puro desierto que había víboras. Y este, había que ir a, ir, había que, lo que nos mandaban lo teníamos que hacer, era la consigna del, de...

LM: Y, ¿la paga era diferente?

CS: Bueno ya cuando nos prestaba, nos daba, porque allá trabajábamos cada día y noche porque no salíamos para nada. Era más grande, más alto el pago. Nos daban más horas, mejor pagadas, pero era poco tiempo.

LM: ¿Cuánto pagaban por hora?

CS: Pos no me acuerdo muy bien, pero como a unos \$2 pesos [dólares] la hora, unos \$2 pesos [dólares].

LM: Ya contaba.

CS: Sí, ya contaba, ya.

LM: Cuénteme, don Cornelio de cuando usted iba a los pueblos, a veces, ¿iban a algún cine, iban a...?

CS: Sí, sí al Holtville, ahí Holtville, ahí había películas mexicanas. Sí, había este, y sí, no ahí mismo en el campo, en ese, venían este, a exhibir las películas.

LM: ¿Ahí mismo?

CS: Sí, venían como ahora hay aquí iban, pero allá iban americanos. Inclusive, llevaban este, para nieve y todo eso que andan hablando ahí, en la calle. Había el servicio ya en Estados Unidos, ahí llevaban todo. Cuando se abría el cine y se abría, taba la camioneta ahí de pura, con pura nieve, todos chuchulucos ahí los había.

LM: ¿Ahorrabas algo de dinero?

CS: Sí. Ahorrabas porque no había que venir a Holtville, a Mexicali o ya saliendo a Mexicali ya era otro cantar, era gastar el dinero. ¿Por qué? Porque había que

pagar hotel, había que pagar gasolina, había que pagar. Y ya era poco el gan...
Lo que se ganaba pues, ya era más.

LM: ¿Cada cuándo les pagaban?

CS: Por semana.

LM: Y, ¿les pagaban en cheque o en efectivo?

CS: No, primero pagaban en cheque y luego en efectivo. En efectivo estuvieron pagando. Pos muchas veces lo pagaban en cheque y en efectivo también, pero nunca tuve problemas por cambiarlo.

LM: ¿Se comunicaba usted con sus familiares?

CS: Sí, inclusive yo tenía un hermano que vivía en Indio. En Indio que, es más delante de Coachella. Coachella ta delante de Algodones, California. Él trabajaba en una cocina él, igual que yo.

LM: Y, ¿cómo se comunicaban, por carta o por...

CS: No, por teléfono iba, ta cercas.

LM: O sea que dentro de los días que usted trabajaba, ¿sí le quedaban días libres para ir y visitar a...

CS: No, no, nomás nos daban el domingo.

LM: Nada más.

CS: Y medio día el sábado. O casi no había días festivos, o solo a mí, para mí siempre hubo trabajo.

LM: Claro.

CS: Porque yo tuve siempre mi trabajo porque yo tenía el trabajo que tenía hacer, de lo de riego y la cocina. Los que muchos no tenían trabajos eran los que donde no había, porque había veces que escaseaba el trabajo. Y no trabajan los que andaban en el campo.

LM: Cuénteme, don Cornelio, cuando se regresa que se le acaba su contrato, que regresa a México.

CS: Cuando se me, bueno cuando se, salí antes de los dieciocho años, yo entregué mi contrato en El Centro.

LM: ¿A los dieciocho?

CS: De los últimos dieciocho, yo entregué. Y me vine a México, a Mexicali y ahí estuve un tiempo. Me volví a enrolar ahí en Mexicali, con, por cosa, la de, ¿cómo se llama? La CTM [Confederación de Trabajadores de México], ¿el otro cómo se llama? El otro, la otra línea.

LM: ¿La CNP?

CS: No, no, la otra que también tiene autobuses, ¿cómo se llama?

LM: ¿La Alianza?

CS: No, la otra que, bueno hay otra, fueron por medio de, como si fuera la CNP.

LM: ¿Cuánto duró en México?

CS: No me acuerdo muy bien, pero como unos tres meses, tal vez cuatro.

LM: ¿Vino a ver a su familia?

- CS: Sí, no, la de Mexicali nomás. Vine, [es]tuve con ellos ahí. Entonces, de ahí me enlisté. Y me mandaron a Empalme otra vez.
- LM: A Empalme.
- CS: Empalme, Empalme me mandaron. Entonces ya venía con la lista de, ¿cómo se llama, hombre?
- LM: Y, ¿era otra vez el mismo procedimiento?
- CS: Sí, el mismo procedimiento, el mismo. Nada más que fue más rápido el deste de, llegamos a Empalme y dijeron: “La lista de Mexicali, que vienen de Mexicali, Entonces ya sabes que iban todos pa nosotros. Fue más rápido, ahí ya no sufrimos tanto. Y ya entramos, en ese, en esa época entré otra vez yo este, por El Centro.
- LM: ¿Por El Centro de...?
- CS: Por El Centro sí, jalé por [El] Centro, California, sí.
- LM: ¿También le hicieron exámenes médicos?
- CS: Y, en todo, en todos. Entonces fueron nomás cuarenta y cinco días. Estuve yo trabajando, fui destinado a un lugar que se llama Lay, Lay [Laytoneville], California.
- LM: Y, ¿ahí qué hacía?
- CS: Ahí hacían, otra vez en lo mismo, en algodón.
- LM: ¿No hubo manera de regresar a aquel rancho?
- CS: No porque, yo si hubiera querido, ya hubiera ido otra vez. Porque inclusive el rancho ese, señor Sperber, le, no me tocaba a mí a bien, me quiso dar la

oportunidad de que me emigrara, ir a emigrar y todo. Y ese, como está chavo uno, no le hace...

LM: Y, ¿usted qué pensaba?, ¿por qué no aceptó?

CS: No, pos la cosa, mire yo acepté. Primera vez, me mandó a Mexicali porque estaba, ahí estaba un licenciado que estaba arreglando. Inclusive hasta el mismo dinero, le digo que a mí me trataban de maravilla. Y hasta el dinero que iba a cobrar el abogado, me lo dieron a mí, me lo dio el patrón. Vaya, llegué yo con él y no lo encontré, no me tocaba hacerlo. Entonces, regresé, le dije: “No, fíjese que no estaba el señor y que había salido creo que a México”. “Aquí está el dinero”. Bueno, estuve pasando otro tiempo y me dijo: “¿Qué?”, me dijo a mí, mi tío Meño, “¿Qué dice, Soto?, ¿quieres ir Mexicali a arreglar?”. Entonces, ya me dijo: “Oye, oiga mijo que me dijo el patrón que si se quería ir otra vez a Mexicali”. Y, dije: “Sí”. “Para darle el dinero”, fíjese. Dijo que él le daba el dinero pa que se emigre, que pa tenerlo aquí. Okay, entonces este, ¿qué pasó? Traía yo una enfermedad que me pegó, muy, muy seria, de que, yo trabajaba regando. Y, ¡allá hace unos calores tremendos! Que usted se quita la camisa bañada, bien mojada. Entonces yo andaba con mi, traía mi pala en el hombro, andaba en la orilla de los acres allá, este, viendo a ver si ya habían salido las melgas para cortarlas hacia arriba donde estaba el *ditch*. Cuando regresé con aquel calorón, con una sed, quemándome, fue agarré el, nos daban un destos mire, un, como un termo algo así, un termo pero grande, grande. Le cabían diez litros de agua. Entonces, lo agarré, ¿sí?, pero con hielo. Los tenían con hielo porque no aguantaría uno.

LM: Claro.

CS: Entonces este, lo abría, al momento de que lo eché así con las ansias de tomar, se me quiso soltar por lo deshidratado que venía. Y, que la todo, todo lo más del agua con hielo, me cayó encima, en mi cuerpo y yo bañado en sudor, bañado en sudor. Ya iba a ser en la tarde, ya es hora, iba a ser hora de salida, de las siete, pues...

(entrevista interrumpida)

LM: Continuamos con la entrevista del señor Cornelio Soto Ramírez. Y me decía, don Cornelio, que se empezó a sentir mal.

CS: Sí, se me, se traba y se empezó a hacer duro todo, bañado en sudor. Con aquel calor que estaba ahí, bañado en sud[or], bañado, en pero frío, frío, así ya duro yo. Entonces, me movían y no me podía ni poder subir a la camioneta. Me llevaron con el doctor. Cuando llegamos con el doctor, al consultorio que él nos atendía a todos los trabajadores, ahí iba, iba saliendo que de pura suerte lo hallamos. Entonces este, nos, me checó luego luego, me checó y dijo: “Súbanlo en el asiento de atrás del carro”. Me subieron, y luego me trajo a Caléxico, California. Yo perdí el conocimiento a medio camino, ya no supe de mí.

LM: ¿Tan grave estuvo el...?

CS: No supe de mí. Llegamos al, al este, hospital de Caléxico. Me internaron, pusieron no sé qué tanta cosa. Ya cuando desperté tenía por todos lados, todo, todo jalaba ahí, todo. Desperté ya, yo duré veinticuatro horas sin saber de mí.

LM: Inconsciente.

CS: Sí, veinticuatro horas.

LM: Y, ¿luego?

CS: Cuando yo desperté y luego ya vi, y tenía, estaban dos hijas y un muchacho, hija de mi patrón, hijos de mi patrón, estaban enfrente de conmigo. Y una enfermera en cada lado de mí que no hablaban español, pero ahí estaban ellas. Y ellas, eran texanas, hablaban el español bien. Pos taban acompañándome, porque yo me llevaba con ella, yo convivía con ella. Entonces este, ahí estuve, ya me dijeron que cómo me sentía. Y luego le decía yo que qué, ¿había pasado? Entonces le dije: “Pos yo nomás me acuerdo que me pasó esto, y esto, y esto”. Entonces este, ya me entrevistaron y ya me top[é] ahí la, el corresponsal del hotel, del hospital.

Y este, ahí estuve yo recuperándome un mes. Un mes me tuvieron, sí. Un mes me tuvieron en ese lugar. Y ya de ahí, ya me regresaron a mi trabajo, no a trabajar luego luego. Ya cuando el doctor dijo, me...

LM: ¿A usted le cobraron algo?

CS: No, a mí ni un cinco, nada. O sea que a mí me, me rebajaba por el *social security* me, mi, lo que correspondía en cuestión de, a veces ya, pero no, yo no tenía eso. Yo tenía como aquí en México, el seguro.

LM: Claro.

CS: Me descontaban a mí por medio de mi trabajo.

LM: ¿Le pagaron esa semana?

CS: ¡Todo!

LM: Un mes, ¿verdad?, me dijo que un mes.

CS: Todo me pagaron a mí. Y me dieron comida especial. A mí no, ya no, no me faltó nada, absolutamente nada, nada. Todo fue normal para mí.

LM: Y, ¿regresó a sus actividades?

CS: Regresé, regresé a mi trabajo ya con más, con más cuidado y, con más consideraciones. Ya no andaba regando, pos sí me traía[n] ellos de ayudante de mi tío, levantado botes de donde quedaban, levantando herramientas y eso en la camioneta.

LM: ¿Cómo fue su relación con los patrones?

CS: Muy buena, muy buena.

LM: Cuénteme fue que usted...

CS: Bueno, yo a raíz de la vez que le digo yo que, que me pusieron a barrer el campo, de ahí empecé yo. Y la relación mía empezó cuando yo convivía con el mayordomo general, el mayordomo que era el [de no]sotros. Él me, inclusive con su misma familia de él, con sus mismas hijas. Jóvenes que estaban en, o sea que ella pasaba el autobús del colegio y me veían a mí en, regando y luego me gritaban y me... Y este, milen(?) me decían cosas que no puedo decir. Porque yo estaba chavo y pues les agradecería algún...

LM: Claro.

CS: Algo me gritaban. Y luego iba con él a la casa, me metía a la casa como si fuera la mía. Y él me tenía toda la confianza. Yo no podía defraudarlo, no lo podía defraudar. Ahí comía con él a veces. Con él, con mi tío Meño.

LM: ¿Hablaban también español?

CS: Todas, pos eran mexicanas, eran pochas ya nacidas allá, pero hablaban el español.

LM: ¿Cuántos años tenían ellas?

CS: Ellas, una tenía como, ya como dieciocho años, la que estaba en el colegio ya. Era la más grande. Que era la que me hacía más a mí relajo. Pero yo no podía ser respetuoso con él, porque me da confianza. A veces me tocaba, porque él estaba afuera del campo, me tocaba regar ahí el, donde él vivía, las mismas acres que había ahí.

LM: Sí.

CS: Cuando él estaba en su área, y alrededor había sembradíos. Me tocaba regar ahí andaba todo el día yo. Y ahí andaban ellas conmigo todo el día. Cuando salían de

clase, luego iban para allá. Y yo nunca les falté para nada porque pos era mi trabajo y...

LM: Claro.

CS: Y no iba yo a defraudar la confianza que ellos me tenían. Y como a mí me habían criado en un sistema, pos que era de mujer, tenía que ser muy, muy respetuoso.

LM: De mucha disciplina. La esposa de ellos, ¿cómo lo trataba a usted?

CS: Bien, la señora era, ella era de Chihuahua también, la señora. Y la esposa de mi patrón también, ella medio americana. Pero muy fina persona. ¿Por qué? Porque lo había sembrado uno.

LM: Claro.

CS: Yo lo había sembrado. Ella[s] dos, dos hijos del patrón, del patrón de *mister* Bat, perdón estoy con (ininteligible). Yo con ellos les enseñé a andar en bicicleta, anda, a montar a caballo, a los chavos eran de mi misma edad. El muchacho era de mi misma edad y la chava, la más pequeña, poquito de él, un año menor, dos. Este, y me tenían toda la confianza. Se iban a la escuela y cuando regresaban, yo les pasaba por ahí. Y luego me gritaban, me gritaban también y me hacían...

LM: ¿Salía usted con ellas los sábados?

CS: Sí, a correr, a correr. Y este, taba yo, convivía con ellos. Pero con mi patrón, nomás una vez entré a la casa.

LM: ¿Le sirvió para aprender algo de inglés?

CS: Sí, sí, a mí me sirvió mucho porque pues, sirvió a mí mucho. Bueno, sí lo entendía pero también hace cuarenta y tantos años que lo dejé de hablar. No lo estudié, lo que alcancé agarrar.

LM: ¿Lírico?

CS: Sí, sí, tan[to] que ya ahorita, me hablan así y yo casi no, pos no, pos sí. Algunas palabras sí, sí las puedo todavía, muchas.

LM: Y, ¿con su tío Meño?

CS: Pues él era puro mexicanote. Me acuerdo que una vez me regañó. Es que se llevaba a veces conmigo, cuando estaba de buenas se llevaba conmigo. Y luego un día salimos de la casa de con él y luego íbanos a pasar unos *freeway*, una calle, una carretera ancha. Y luego me dijo: “A ver mijo”. En la mañana yo fui a dejar gente. Dice: “¿No viene carro?”. “No tío, no viene”. Y luego, ¡un trailersote! Me dijo: “Me dijo usted que no venía carro”. “Le dije que no venía carro”. “Y, ¿eso qué es?”. Dije: “Es un tráiler, un *semi*”. Le dije yo: (risas) “Es un *semi*”. Y este, Jesús, ¿sabe qué dijo?, dijo, y después, dijo: “Tiene usted toda la razón”, dijo. “Usted me dijo, yo le dije que si venía carro, no me dijo que si venía la, que si venía nada, que si no venía, que si podía pasar, usted me dijo que no”. Luego yo le digo: “¿Estuvo bien tío?”. “El pendejo fui yo”, dijo. (risas) Así hablaba, era bien mal hablado mi tío, ya estaba muy grande. Él traía un casco.

LM: ¿Cómo era la casa donde él vivía?

CS: Bueno, no muy fina. No muy de primera aula, casita de, vamos a hablar de segunda, una casita de campo. Alrededor tenía muebles usados, unos descompuestos, tractores, máquinas, su casita de madera, muy, muy, una casa, ¿cómo le dijera?, muy honesta. Muy honesta, muy honesta.

LM: ¿Comía usted con él?

CS: Ahí llegué a comer con él mucho, en su casa de él, sí. Porque andaba por ahí, luego llegaba él cuando salía, él salía a las ocho de la noche. Como había veces que las ocho era todavía de día allá. “¡Hey, sobrino venga!”. Estaba yo regando. “¿Qué quería tío?”. “¡Véngase! Vamos a echarnos una comida, véngase allá

adentro”. Apenas iba a comer el viejito. “Véngase, ándele”. “Pero es que, bueno, déjeme verle uno, echarle más, más surcos para que no se tire el agua”. Y ya lo hacía, entonces me regresaba. Ahí me estaba yo hasta las nueve y media de la noche. “Ya me voy tío, porque voy a, voy a cambiar el agua”. “¡Ándele pues mijo!”. Y ya, así me trató, así me trataba a mí el señor, ¿verdad? Porque yo me lo había ganado, me imagino, ¿verdad? Yo me portaba a la altura con él.

LM: Claro, entonces este, ahora sí vamos a volver a su segundo contrato.

CS: A ver.

LM: Regresa usted a Estados Unidos.

CS: Regreso a Estados Unidos pero ya con en otro patrón.

LM: Con otro patrón.

CS: Sí. No me acuerdo muy bien la compañía con la que laboré esa vez. Lo que sí, estuve por cuarenta y cinco días. Y me iban a renovar el contrato, a mí me lo iban a renovar.

LM: Ahí trabajó en el algodón, ¿verdad?

CS: Sí, trabajé cuarenta y cinco días ahí.

LM: ¿No se le hacía duro regresar otra vez al algodón después de...

CS: Pues sí se me hacía duro. Pero como yo el trabajo no lo tenía miedo. Porque motivaba que yo era una persona, pues que estaba impuesta a trabajar.

LM: Claro.

CS: En lo duro.

LM: Claro.

CS: En lo duro y en lo fácil. Entonces trabajé y hubo selección de trabajadores. Seleccionaban a los trabajadores. Entonces, ¿le baja tantito ahí, por favor?

LM: Vamos a hacer una pequeña pausa.

(entrevista interrumpida)

LM: Continuamos con la entrevista.

CS: Y luego quedamos en, ¡ah!, hubo selección de trabajadores. Y luego que yo era, de todos los trabajadores que había en esa, en ese ranchito. Era un rancho grande pero había otras muchas compañías ahí. No nada más la de nosotros, había más compañías. A todos los... Nomás nos quedábamos diecisiete.

LM: Diecisiete. ¿De cuántos?

CS: No me acuerdo muy bien, pero éranos ciento cuarenta los que nos llevaron. Diecisiete, y luego que nos dejaban a los mejores.

LM: ¿Había poco trabajo?

CS: Gracias, sí. Gracias. Ya no era cosa de cortar algodón. Ya era cosa de que había que ir a ver otro sembradío. Íbanos a regar las tierras, para beneficiar la tierra. Para que estuviera mojada para meter las máquinas, ¿sí? Entonces yo, pues mis... Con los que iban conmigo, mis compañeros, inclusive dos eran familiares míos, me los desearon, me desarmaron.

LM: Claro.

CS: Entonces la muchacha, la que tomaba lista de todo, era la hija del mayordomo. La cuando estuvo usted, cuando tomaba los apuntes del rincón, de los que, cuando andábanos piscando algodón. Yo llegaba con mis... Redondotota así. Ahí fui el único que, yo era el único que yo cortaba más algodón de todos, de

todos. Era el número uno. Entonces nos, me desecharon a mis parientes, a mis dos... Y yo me sentí ya, como que no me gustó ya. Yo aquí solo, pos como que no. Blythe es un lugar, es, no como le dijera, es una bahía de, como desértica, desértica, desértica. No me gustó el área muy bien para continuar yo trabajando en ese lugar. Entonces este, ya cuando vi que no me tocó a mí, dije a la muchacha: “Oiga y, ¿por qué a mí no?”. “¿Qué ya se le olvidó que usted es el número uno?”. Así me dijo la muchacha. Y luego como yo me llevaba con ella y a veces le decía: “¿Cuándo vamos a ir al cine?”, le decía yo. Y dice: “Ah cómo es tonto, váyase, váyase a pisar”, me decía, “váyase a pisar, váyase a pisar”, me decía. Entonces yo cuando, y luego ya cuando eso pasó que nos recortó a todos, y que nomás quedamos, a mí fue el primero que me hizo para allá ella. Dijo: “¿Quiere irse?”. “No”, le dije. “Pues si se va, ¿cómo vamos al cine?”, me dijo. Me dijo ella, okay. Pero no me gustaba a mí la muchacha, una morena muy guapa, pero no sé, no. Me desarmé al momento de que mis her [manos], que mis primos se... Y allá pos un parentesco con una alguien pos, como, es algo muy mucho grave.

LM: Claro.

CS: Entonces, a los pocos días pedí que me sacaran pa México. Pero llegando a El Centro, California, le dije al patrón, le dije al mero jefe, al secretario general de ahí, le dije: “Oiga, ¿por qué no me da para arriba, para, pal norte?”. Porque allá se ganaba más. Y ya me traía acá a Caléxico para sacarme. ¡Se regresó otra vez! Dijo: “¿Por qué te vas?”, dijo, “yo te conozco, tú trabajaste con Speirber”. “Sí”. “Tú eras el consentido ahí, ¿por qué te vas?, ¿te llevo con él?”. “No”, le dije, “no, no”. “Bueno, te vo[y] a llevar aquí a [El] Centro, aquí hay”. Había una compañía ahí, que estaba estacionada ahí. “Te voa llevar, pa que trabajes ahí y vas a ganar buen dinero”. “Bueno ta bien”. Ya cerquita de Mexicali. Me puse a trabajar ahí, me pusieron a trabajar en el riego otra vez, otra vez el riego.

LM: ¿Qué regaba ahí?

CS: De todo, lo mismo. Pues es el Valle Imperial, hay de todas las hortalizas y todas, de todas, la lechuga principalmente. Entonces, pues no me gustó la soledad ahí

otra vez. Dije: “No, pues”... Andaba yo un poco de la cabeza mal por motivo a que tenía a una muchacha conocida en Mexicali. Y fue la que me descontrolaba todito. “No, mejor me voy a Mexicali, voy a salir a Mexicali y este, y me, o me voy a mi pueblo, mi tierra, a ver a mi madre”, así dije.

LM: ¿Ya tenía ganas de...?

CS: Ya, ya. Yo dije: “Yo voy, quiero ver a mi madre”. Y yo así, hacía cuatro años que no la veía, casi cuatro años, más de cuatro años tenía yo, sí.

LM: Entonces, ¿ya no trabajó mucho ahí?

CS: No, no, me de... Entonces sí pedí que me liquidaran para salirme en México. Cuando salí a Mexicali yo todavía tenía la intención y el deseo de irme al norte. Al norte quiere decir lo más arriba de Los Ángeles, para allá donde pagaban mejor. Yo aspiraba para ganar más. Entonces, pos me vine, que venía para acá pa Durango, para acá con mi mamá. En el camino, llegando a Empalme, ahí vi la gente otra vez. Me acordé, dije: “¿Por qué me voy a ir yo?”, dije. Entonces, venía un amigo conocido que me hice, lo hice conocido en el autobús, que venía a Empalme a la contratación. Entonces me dijo: “Y yo voy a Empalme”, dijo, “y, pero voy a ir primero a la costa a hacer méritos pa que me den mi carta de donde trabajé para que me, pa volverme a contratar.” Dije: “Pos yo también”. Pos ya había andado ese camino, pos yo. Entonces, nos regresamos a Hermosillo. En Hermosillo, nos venimos a enrolar a la costa de Hermosillo, al mismo trabajo, al algodón. Nos habíamos regresado al algodón, y trabajé lo mismo, los quince días también, era la regla.

LM: No era diferente.

CS: Me dieron mi carta, me hicieron mi, y son del grupo. Para venir a Empalme. Entonces en Empalme ahí estuve más, más tiempo. Ahí estuve como un mes casi. No podía, no, yo no salía en la lista, había mucha gente.

LM: Y, eso que usted ya tenía...

CS: Sí, sí pero ya iba de nuevo yo, ya iba de nuevo. Como un nuevo, pero ya todo lo conocía yo.

LM: El haber salido de Estados Unidos, le hizo que volviera a empezar.

CS: Se le podía a uno, porque después de estar ahí, pero yo me, mi ilusión era ir al norte. No, ir al norte, no estar ahí en el Valle Imperial, porque ahí no iba a hacer yo nada. No iba hacer yo nada porque se, lo que ganaba, pos casi lo gastaba, pero era muy poco lo que ganaba y lo gastaba.

LM: Y, ¿volvió a...?

CS: Sí, entonces ya me dieron el, ¡ah caray! Ando mal acá.

LM: Adelante.

CS: Ando mal, ando mal. Okay, entonces volví a hacer la misma operación que había hecho anteriormente con la esa lotería, la compré.

LM: La compró.

CS: Y empecé. Llenaba montón de gente se me hacía la ruedota y yo en el medio, chavalo ahí heme, echando cartas. “¡Y éntrele!, ¡váyale entrándole!”. Y como abeja en el panal, gritándole. Y, pos no sé, ya me conocía la gente. Temprano sacando citas, a veces amanecía sin un cinco, sin nada, ya el comercio ya lo traía. Entonces, ya para eso de las once de la mañana, ya tenía yo para desayunar chuletas de puerco y invitaba al señor, porque trabajaba y le daba para el señor, para que comiera también él. Todos los días hacía eso, todos los días. Y hasta que llegó el momento en que le grita: “La lista de la costa de Hermosillo.” “¡Presentes!”. Y nos enfilamos todos y ahí vamos otra vez.

LM: Y, ¿lo mandaron al norte?

CS: Me mandaron al norte.

LM: ¿A qué parte?

CS: Pero, entonces me tocó este lugar que se llama Phoenix, Arizona.

LM: Sí.

CS: A Phoenix, que es cerca de la frontera.

LM: Claro.

CS: Entré por la frontera de Nogales.

LM: Y, ¿ahí trabajó en el algodón?

CS: Ahí trabajé en muchos trabajos, no nomás en el algodón. Ahí había más trabajos. Se terminó la lechuga principalmente, principalmente fue la lechuga. Y la compañía se llamaba Admiral, o se llamará todavía, Admiral.

LM: ¿Pagaban bien ahí?

CS: Me pagaban bien a mí, porque yo nomás trabajé unos días, este, lavaba, limpiando lechuga, azadoneándola y luego me pusieron ya un corte. Me dieron el trabajo que no lo había hecho, de engrampar.

LM: ¿Cómo es ese trabajo de engrampar?

CS: Ese, van quedando las cajas así en el surco, ¿sí? Y va quedando la línea de cajas. Y luego una prensa, la deja usted caída, así con la mano, así rápido. Y luego deja caer la prensa a la caja, y la ensambla. Y luego, al instante la engrampa. Y luego se va a la otra, a la otra. Empecé a trabajar ahí ya después, porque yo dejaba a todos los demás allá atrás. Los veía yo allá, nomás la lista mía, donde yo venía. Venía entrando a la orilla y se quedaban todos, allá atrás.

LM: Eran más lentos.

CS: Sí, eran más lentos y más torpes pal trabajo. Yo taba más delgado y tenía mi, mucha agilidad. Entonces, me pusieron a enseñarlos, a enseñarlos a preparar gente, de esa misma, a prepararlas. Y luego, ya que los preparé, porque sí, sí hubo, produce afecto, sí produce efecto, me pusieron con el camión del agua, a andar el camión, a meterme por los surcos pa que la gente se arrimara a tomar, a agarrar agua pa tomar, ¿sí? Era más liviano para mí.

LM: Claro.

CS: Yo me paraba y ya me subía arriba a darles agua pa que tomaran la que quisiera. Y luego, como iban caminando, me volvía a mover más adelante otra distancia para que ellos se arrimaran a beber el agua, ¿sí? Ya fue una cosa, pero se terminó. Volvimos a caer, a ese lugar de Blythe, California, la misma compañía Admiral.

LM: ¿De ahí mismo en Phoenix lo mandaron de allá?

CS: Sí, me llevó la misma compañía. Entonces, la misma lechuga, y el mismo trabajo. Le digo ya, yo ya no, trabajos duros no los iba, no los iba haciendo. Me tenía, ya iban considerando más. Porque ellos ahí me decía un mayordomo, dijo: “Oiga, pos déjeme mover”, digo, “es que tú no eres para andar en fo... Andar cortando lechuga”. Dijo: “No”, dijo, “tú no estás para, tu capacidad no es para eso. Eso para ti no, no es un juego”. Porque yo cortaba, me agarraba mi surco y lo llevaba hasta la orilla. Y, iban empezando a la, ahí a la mitad de mi surco y yo ya había salido.

LM: ¿Cuántas veces se contrató usted, don?

CS: Me contraté, bueno, la primer vez fue cuando entré la primera.

LM: Sí.

CS: Por El Centro. Y luego me mandaron a los dieciocho meses. Y luego después me recontraté a los cuarenta y cinco días, fueron dos contratos de cuarenta y cinco días porque que, mire, que me renovaron en [El] Centro, para trabajar en el rancho ese. Fueron dos de cuarenta y cinco días, pero fueron en total cuatro veces.

LM: Cuatro veces.

CS: Cuatro.

LM: La cuarta vez ya, ¿dónde trabajó?

CS: En esa misma compañía.

LM: En esa misma.

CS: Sí, porque mire, entré en Calen(??), de Empalme la primera. Me mandaron la segunda, allá a Mexicali, ya no sale usted hasta Empalme, para ya especial. La tercera fueron los cuarenta y cinco días primeros. Y los otros cuarenta cinco que me mandaron al [El] Centro, que ya no quise estar ahí. Y la última, fue con la compañía Admiral, entré por Phoenix, Arizona. Bueno, de ahí de Phoenix me mandaron a Brawley. Con ellos fuimos, con la misma compañía todos, todo el equipo. De Blythe, se determinó la zafra, ahí me volvieron a mandar a Brawley, California. Brawley, cayí a Brawley a la ciudad, ahí a la ciudad de Aurora. Ahí estuve con esa misma compañía.

LM: Y, ¿ahí qué hacía?

CS: En lo mismo, pero ya en el Valle Imperial.

LM Al mismo.

CS: En el Valle Imperial.

LM: ¿Cuándo decide usted regresarse a México?

CS: Bueno, de ahí la misma compañía me trasladó hasta Sacramento, no, perdón, a Salinas, California, poquito antes de San José, California. Ahí se estableció la compañía, ahí en un pueblito que se llama Soledad, ahí se estableció. Entonces estuve viviendo, estaba muy a gusto trabajando, ganando muy bien, porque allá se pagaba más. Eso es lo que yo deseaba, querer. Lo que yo lo deseaba estar, que fuera más lejos, pero de que me pagaran bien. Pero recibo yo un telegrama de que mi madre estaba enferma, ¿sí? Lo recibí un sábado en la tarde y yo ni avisé a la compañía ni nada.

LM: Se vino usted.

CS: Sino que les dije: “Dígale a la compañía que me voy en emergencia, que es emergencia, que voy a ver a mi madre, que ya, que no voy a estar aquí, que allá aviso a onde es, donde yo me contraté”.

LM: ¿Tenía usted algún...?

CS: Yo tenía mi pasaporte.

LM: ¿Su mica?

CS: Yo tenía mi mica. Pero yo no me podía dejar sin la mica porque iba a correr el camino desde allá y hasta la frontera. Y no podía quedarme, dejarle la mica. Pos me vine, un amigo, un paisano que es emigrado me trajo hasta Mexicali en su carro.

LM: ¿Cuántas horas eran?

CS: No, pos no me acuerdo muy bien pero son como catorce o quince horas.

LM: Muy bien.

CS: No me acuerdo muy bien, pero más o menos. En Mexicali yo agarré mi, me agarré el tren, me acuerdo. Tanto quería yo la frontera, ya que el día que me vine de ahí, se me rodaron las lágrimas. Sí, se me rodaron porque iba a dejar Mexicali, yo iba a dejar la frontera, el norte. Pos no sé, taba yo ilusionado en aquel, aquella, aquel norte ahí. ¿Por qué? Porque me habían tratado bien.

LM: Claro.

CS: Nunca había sufrido yo ahí, por esos motivos yo me, y me...Y, entonces fue la última vez y hasta ahorita ya no. Volví en el [19]70 a Estados Unidos, pero ya con visa.

LM: Con visa. Cuando usted regresa a México, don Cornelio, ¿cómo es su vida?, ¿en qué trabaja?

CS: Bueno, yo llegué de aquí a Durango. De aquí me trasladé a mi pueblo con mi madre. ¿Sí? Ahí estuve dos meses.

LM: Dos meses.

CS: Con ella. Cuando yo llego aquí a Durango, encuentro un hermano aquí que trae sus hijos a estudiar, que por cierto él vive en Estados Unidos. Y le faltaba dinero para poner un negocio, un comercio. Me dijo: “Hermano, ¿no traes para que me prestes para completar?”. Bueno: “Cómo no”, le dije, “sí”. Le presté \$10,000 pesos de aquellos.

LM: De aquellos.

CS: Sí. Entonces me fui con mi mamá. Él hizo agencia aquí, puso su negocio. A los dos meses que yo regresé de allá, me dijo una familiar, aquí una tía mía hermana de mi papá, dice: “Tengo la noticia”, dijo, “que su hermano se fue a Chicago, que ahí estaba la tienda que era suya, si quería recuperar su dinero, que se quedara o que la vendiera”.

LM: ¡Válgame!

CS: Me tuve que meter yo, yo iba para allá otra vez, yo iba a Empalme.

LM: ¿Ya tenía ganas de irse otra vez?

CS: No, no, pos yo ya había visto a mi madre. Yo ya había visto a mi madre que era lo que más me interesaba. Porque no me interesaba más en la vida. Y que creía que yo estaba en deuda con ella porque no había... Le había durado mucha sin verla, ¿verdad? Y realmente yo no me formé con ella, yo me formé, yo me formé solo.

LM: Claro.

CS: La vida me formó y el sufrimiento y los golpes en la vida. Para mí esa fue la escuela más grande que he obtenido. Entonces me metí al negocio, una tiendita aquí en la esquina. Y a ver si me... Entonces antes de meterme, estaban los primos aquí, les dije: “Oigan, ayúdenme, ¿no?”. Dijeron: “¡No!, ¿con qué?, no tenemos”. “No la... Ayúdenme, mire yo, ustedes me ayudan y yo voy a surtir el negocio bien y ahí vamos arreglando”. Pues desde, ya que no hubo, un año duramos juntos los tres y viera, ver que ellos gastaban el dinero y yo lo cuidaba. Entonces les dije: “¿Saben qué?, ya me voy a Estados Unidos, aquí se quedan”. “No, pero el negocio es suyo”. “No, me lo pagan cuando quieran, si quieren y si no, no hay problema, porque yo así no puedo estar”. “Yo hago el dinero y ustedes lo gastan, entonces no puedo estar yo aquí”. Ya este, ¡bah!, pos que se hicieron los enojados: “¡Pos yo me voy!”. “¡Yo también!”. Y ya, me quedé en el negocio y hace treinta y nueve años que, de eso, que se fueron. Yo sé lo que tengo, cuarenta años tenía un año, cuarenta años. Esos tengo aquí en mi negocito.

LM: ¿En qué año se casó usted, don?

CS: En el mil novecientos, en el día primero del [19]67.

LM: ¿[Mil novecientos] Sesenta y siete?

CS: A las siete de la tarde en el Templo Ángeles, eso tengo. Y duré de novio con mi esposa un mes.

LM: ¡Un mes!

CS: Un mes, claro. Pero sabe, sabía yo la responsabilidad que iba a asumir.

LM: ¿Cómo se llama su esposa?

CS: La maestra María de los Ángeles.

LM: Y, ¿apellido?

CS: María de los Ángeles Pérez de Soto.

LM: ¿Cuántos hijos?

CS: Cuatro hijas, cuatro profesionistas. Las dos, las cuatro son profesionistas. Una va al quinto título ahorita, va a su quinto título, tengo una que va al quinto título de doctorado.

LM: Muy bien.

CS: Bueno, ya le digo, yo, yo para aquí, para acá fui comerciante, porque mi madre era comerciante. Lo tengo por la sangre, duré treinta y nueve años de comerciante, nomás.

LM: ¿Le fue muy bien en el comercio?

CS: Pues, no puedo pedir más, de lo mejor, porque supe aprovechar lo que mi Padre Dios me dio, un trabajo. Supe cuidar mi trabajo. Formé a mis hijas que es, la herencia más grande que se le puede dar a un hijo, el estudio. Así pueda yo

dejarle un cuarto lleno de dinero y ahí se va a acabar, pero el papel no se acaba. Es la satisfacción más grande para mí, haber hecho, haber formados a mis hijos.

LM: ¿Cuántos años tienen sus hijas?

CS: La mayor tiene treinta y cinco años. Y la penúltima, la segunda treinta y tres, y la otra treinta y dos. Y la más chiquita tiene creo que veintiocho, creo.

LM: Muy bien.

CS: Y hasta ahí. Hubo dos más, pero eran hombres, pero se perdieron. Y se descompuso la fábrica y hasta ahí. Y ahí se acabó todo, ¿okay?

LM: Don Cornelio, ya para finalizar, me gustaría que me dijera unas reflexiones finales.

CS: ¿A ver?

LM: Para usted, ¿qué significa el término bracero?

CS: Bueno, el término bracero yo lo considero bueno, al menos yo lo pienso así. Bracero es una persona que se aspira por irse a los Estados Unidos de bracero o enganchado, como luego le dicen, ¿verdad? Pero creo yo que, yo exhorto, no sé hacia qué Gobierno, pero que debería, debería de existir ese sistema de braceros. Porque así evitaríamos muchos, muchas desgracias en los desiertos, con los ilegales que han muerto y de personas también inocentes, que por, van por el sueño americano, que se puede evitar todo eso. Yo exhorto a la gente que, exhorto a los gobiernos que debe de haber un acuerdo. Debe de existir el bracero, porque cuando había braceros no había muertos.

LM: Exacto.

CS: Sí, y no había ilegales. No había sufrimiento pa los, porque todos somos humanos, todos, somos seres humanos y todos los sentimos. Y sus familias que dejan aquí y ya que no regresan, es muy pesado, pero se puede evitar todo eso.

LM: Claro.

CS: ¿Cómo? Volviendo al bracero, el contratado. Pero en gran cantidad, no llevar cien personas contratadas. Porque hay mucha gente. Hay muchas decadencias en los campos. En el campo no hay de qué vivir. Entonces, ¿qué hay que hacer? Porque el Gobierno Mexicano y el Gobierno Americano se acoplen.

LM: Sí, claro.

CS: Y vuelvan a, otra vez, a hacer realidad el sueño de los campesinos, y no campesinos, porque también los de la ciudad se van.

LM: Entonces, ¿para usted fue un sueño?

CS: Sí, es un sueño. Sí es un sueño. Para mí fue un sueño que, del cual me siento orgulloso haber sido bracero, haber sido bracero. Muchos no lo sienten así porque creen que es una vergüenza. Al contrario, es una honra trabajar uno honradamente, ¿sí?

LM: El haber sido bracero, ¿cambió su vida de alguna manera?

CS: Lo cambió mucho por motivo a que me enseñé a valorar realmente lo que es un trabajo. Y ser responsable de mi persona, como ser humano, ¿sí? Y este, y me sirvió para abrirme paso en mi futuro. A veces yo agradezco yo, lo que hasta ahorita soy y lo que mis... Ha hecho por mi familia, llevarlos. Saber llevarlos lo mejor que he podido, gracias a Dios, ya en la preparación la cual yo no tuve. Porque yo no tuve la oportunidad, ¿verdad?

LM: Don Cornelio, quiero darle las gracias a nombre de...

CS: Estoy a sus órdenes.

LM: De la Universidad, por habernos dado la oportunidad.

CS: No, yo estoy a sus órdenes.

LM: De compartir con...

CS: Cuantas veces quiera. Y vuelvo a insistir, debería haber braceros, debería haber braceros. Lo pido, lo pide un bracero que fue bracero. Aunque ya para mí ya es tarde, pero para los jóvenes que pueden hacerlo. Lo deben de hacer y saberlo de muchas personas a lo mejor lo van a saber, destruir el medio ambiente, aunque muchos no. Pero cuando menos evitan tantas muertes, tantas desgracias en los desiertos. Y así sacan, van, sacan su sustento para su familia y no tienen que andar robando ni asaltando, ni haciendo cosas malas y ni el mismo en Estados Unidos. Porque, como andan ilegales, les vale. Y ya si fueran braceros, tenían un respeto como braceros, como realmente son, que no son de allá. Y los que hacen todos esos desmanes, por los que nos han discriminado, son los mismos ilegales, ¿sí? Al menos, yo ahora así lo pienso por, aunque yo no he vivido, ha vivido estos tiempos allá, pero así lo siento. Es mi modo de pensar, porque yo lo viví allá y vi que cuando la época que yo vivía, no había ilegales y no había tantas cosas. A nadie nos discriminaron, sería una injusticia decirlo yo, que a mí me discriminaron o que estaban discriminándome. El que se portaba mal, claro, como onde quiera.

LM: Muy bien.

CS: Pero el que lo hace, el que hace todo eso, ocasiona todo eso, son los ilegales, ¿sí? Pero, insisto en que debe de haber braceros.

LM: Muy bien.

CS: Aunque lo cambien de nombre, pero que debe de haber gente que tenga las facilidades de entrar a Estados Unidos a trabajar para el bien de su familia y para

el bien de México y de otros, de otras naciones. Porque también hay otras naciones que va, se meten ilegales. Debe de haber contratados, porque Estados Unidos no puede vivir sin su gente de mano mexicana, no puede vivir. Porque hay trabajos que los americanos no lo hacen, el campo no lo hacen. Entonces los necesita Estados Unidos, el bracero, aunque me lo niegue, pero lo necesita. Si no, por eso está el país súper elevado económicamente porque lo hicimos. Yo me di cuenta porque yo no, yo cooperé para hacerlo.

LM: ¿Usted siente que su participación...?

CS: Sí fue buena, fue buena. Entonces este, pero debe haber, no, aunque le cambien de nombre pero debe haber gente que lleven legalmente a Estados Unidos. Legalmente, ¿cómo? Pos dándoles un contrato. Pero debe de haber mucha, no poquita. Por ahí, por ahí hasta los defraudan, por ahí, que los van a contratar y los roban. Precisamente ayer salió un reportaje de eso, que estaban robando a la gente que iban a ir a Estados Unidos. Se trata de evitar todo eso.

LM: Claro.

CS: Que sea legal, legal todo eso. Que sea legal, que no vayan a, que no vayan a dejar la gente sola, desamparada. La que los, los vivianes pos los que se quieren pasar de vivos los explote. Así contratados ya, este, ya llevan seguro y si dan un peso por pagar papelería, que es lo que les cobran nomás, lo van a hacer buena inversión por bien de su familia.

LM: Muy bien. Pues muchas gracias, don Cornelio. Con esto damos por terminada la entrevista.

CS: Estoy a sus órdenes, estoy a sus órdenes.

Fin de la entrevista